



1 & 2 Peter
Devocional para adultos

1



East 91ST Street
CHRISTIAN CHURCH

Tabla de Contenidos

Semana 1: 1 Pedro 1-2:3

Escritura	Página 3
Día 1	Página 5
Día 2	Página 7
Día 3	Página 9
Día 4	Página 10
Día 5	Página 12

Semana 2: 1 Pedro 2:4-25

Escritura	Página 13
Día 6	Página 15
Día 7	Página 16
Día 8	Página 17
Día 9	Página 18
Día 10	Página 19

Semana 3: 1 Pedro 3

Escritura	Página 20
Día 11	Página 22
Día 12	Página 24
Día 13	Página 26
Día 14	Página 27
Día 15	Página 30

Semana 4: 1 Pedro 4

Escritura	Página 32
Día 16	Página 33
Día 17	Página 34
Día 18	Página 37
Día 19	Página 39
Día 20	Página 41

Semana 5: 1 Pedro 5

Escritura	Página 43
Día 21	Página 44
Día 22	Página 45
Día 23	Página 47
Día 24	Página 49
Día 25	Página 51

Tabla de Contenidos

Semana 6: 2 Pedro 1

Escritura	Página 53
Día 26	Página 55
Día 27	Página 56
Día 28	Página 58
Día 29	Página 60
Día 30	Página 61

Semana 7: 2 Pedro 2

Escritura	Página 62
Día 31	Página 64
Día 32	Página 65
Día 33	Página 67
Día 34	Página 68
Día 35	Página 70

Semana 8: 2 Pedro 3

Escritura	Página 71
Día 36	Página 73
Día 37	Página 75
Día 38	Página 77
Día 39	Página 79
Día 40	Página 81



Semana 1: 1 Pedro 1–2:3

1 Esta carta es de Pedro, apóstol de Jesucristo.

Escribo al pueblo elegido de Dios que vive como extranjero en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. 2 Dios Padre los conoció y los eligió desde hace mucho tiempo, y su Espíritu los ha hecho santos. Como resultado, ustedes lo han obedecido y han sido limpiados por la sangre de Jesucristo.

Que Dios les dé cada vez más gracia y paz.

3 Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por su gran misericordia hemos nacido de nuevo, porque Dios levantó a Jesucristo de los muertos. Ahora vivimos con gran esperanza, 4 y tenemos una herencia de valor incalculable, una herencia que está guardada en el cielo para ustedes, pura e incontaminada, fuera del alcance del cambio y la corrupción. 5 Y por medio de la fe de ustedes, Dios los protege con su poder hasta que reciban esta salvación, que está lista para ser revelada en el día final para que todos la vean.

6 Así que alégrense de verdad. Hay una alegría maravillosa por delante, aunque por un poco de tiempo tengan que soportar muchas pruebas. 7 Estas pruebas demostrarán que su fe es genuina. Está siendo probada de la misma manera que el fuego prueba y purifica el oro, aunque la fe de ustedes es mucho más valiosa que el simple oro. Así que, cuando su fe permanezca firme a través de muchas pruebas, les traerá mucha alabanza, gloria y honor el día en que Jesucristo sea revelado al mundo entero.

8 Ustedes lo aman aunque nunca lo han visto. Aunque ahora no lo ven, confían en él; y se alegran con un gozo glorioso e indescriptible. 9 La recompensa por confiar en él será la salvación de sus almas.

10 Esta salvación era algo que incluso los profetas querían comprender mejor cuando profetizaron acerca de esta salvación llena de gracia preparada para ustedes. 11 Se preguntaban a qué tiempo o situación se refería el Espíritu de Cristo que estaba en ellos cuando les habló de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo y de la gran gloria que vendría después.

12 Se les dijo que sus mensajes no eran para ellos mismos, sino para ustedes. Y ahora esta Buena Noticia les ha sido anunciada por quienes predicaron con el poder del Espíritu Santo enviado desde el cielo. Todo esto es tan maravilloso que hasta los ángeles observan con gran interés cómo suceden estas cosas.



13 Así que preparen su mente para actuar y ejerzan dominio propio. Pongan toda su esperanza en la salvación llena de gracia que recibirán cuando Jesucristo sea revelado al mundo. 14 Por lo tanto, deben vivir como hijos obedientes de Dios. No vuelvan a sus antiguas maneras de vivir para satisfacer sus propios deseos. En aquel tiempo no conocían algo mejor. 15 Pero ahora deben ser santos en todo lo que hagan, así como Dios, quien los eligió, es santo. 16 Pues las Escrituras dicen: «Deben ser santos porque yo soy santo».

17 Y recuerden que el Padre celestial a quien oran no tiene favoritos. Él juzgará o recompensará a cada uno según lo que haga. Por eso deben vivir con temor reverente hacia él durante el tiempo que estén aquí como «residentes temporales». 18 Pues saben que Dios pagó un rescate para salvarlos de la vida vacía que heredaron de sus antepasados. Y no fue pagado con simple oro o plata, que pierden su valor. 19 Fue la preciosa sangre de Cristo, el Cordero de Dios sin pecado y sin mancha. 20 Dios lo eligió como rescate mucho antes de que comenzara el mundo, pero ahora, en estos últimos días, ha sido revelado por el bien de ustedes.

21 Por medio de Cristo han llegado a confiar en Dios. Y han puesto su fe y esperanza en Dios porque él levantó a Cristo de los muertos y le dio gran gloria.

22 Fueron limpiados de sus pecados cuando obedecieron la verdad, así que ahora deben mostrarse un amor sincero unos a otros como hermanos y hermanas. Ámense profundamente, de todo corazón.

23 Pues han nacido de nuevo, pero no a una vida que terminará pronto. Su nueva vida durará para siempre porque proviene de la palabra eterna y viva de Dios. 24 Como dicen las Escrituras:

«Las personas son como la hierba;
su belleza es como una flor del campo.
La hierba se seca y la flor se marchita.

25 Pero la palabra del Señor permanece para siempre».
Y esa palabra es la Buena Noticia que les fue predicada.

2 Así que desháganse de toda conducta malvada. Acaben con todo engaño, hipocresía, celos y toda palabra hiriente. Así que desháganse de toda conducta malvada. Acaben con todo engaño, hipocresía, celos y toda palabra hiriente. 2 Como bebés recién nacidos, deben desear con ansias la leche espiritual pura para que crezcan hasta experimentar plenamente la salvación. Clamen por este alimento, 3 ahora que han probado la bondad del Señor.

Día 1

1 Pedro 1:1-2

Devocional escrito por Lake Webb

Al comenzar cualquier libro de la Biblia, debemos recordar que no fue escrito directamente para nosotros. Sí, toda la Escritura fue escrita para nuestro beneficio, pero originalmente fue escrita por personas específicas, para una audiencia específica y con propósitos específicos. 1 Pedro no es diferente, y quizá se podría decir que es aún más importante reconocerlo porque se trata de una carta. En vez de comenzar con una lección de historia, hagamos un pequeño viaje a Capadocia en el año 62 d. C.

Acabas de terminar de cenar con tu familia. De postre, disfrutas el primer higo de la temporada del árbol que tienen detrás de la casa. Sabe mejor de lo que recuerdas; quizá porque ha sido un buen año para los higos, o quizá porque has comido la misma comida todos los días durante los últimos dos meses y ese pequeño cambio se siente como un lujo. Recuerdas cuando disfrutabas del cabrito asado que tu padre traía cada semana del templo de Pan, pero desde que tu familia recibió la Buena Noticia de Jesucristo hace unos cuatro meses, él no ha vuelto al templo. Sin embargo, cuando dejó de ir, los amigos que hacían negocios con su comercio de aceite de oliva poco a poco dejaron de relacionarse con él. Todos temen que los dioses se enojen con ellos si compran o hacen negocios con un hombre que no los adora. Fue todo un regalo cuando uno de los cristianos del pueblo regresó con pescado para toda la iglesia después de terminar su temporada de pesca en la costa, pero se acabó bastante rápido. Así que durante los últimos cuatro meses solo has comido lentejas... ¡Qué desagradable!

La comida es solo una pequeña muestra de cómo ha cambiado tu vida desde que conociste a Jesús. Familias con las que creciste ahora te tratan como si ya no pertenecieras. Tus zapatos se están gastando y tu familia no tiene suficiente dinero para comprar otros. Aunque te sientes como un extraño en el lugar que siempre ha sido tu hogar, por alguna razón tu familia se ha unido más desde que comenzó a seguir a Jesús. Te has acercado a miembros de la iglesia que antes ni conocías y, de alguna manera, por las dificultades que comparten y su amor compartido por Cristo, ahora se sienten como familia. Y aunque hay mucho consuelo difícil de explicar, la vida sigue siendo realmente dura.

Una noche, alguien golpea tu puerta con desesperación. Es un amigo de la iglesia que te dice que tu familia debe ir rápidamente al lugar donde se reúnen cada semana. Todos salen de prisa, medio dormidos y un poco aterrados de que haya sucedido algo terrible. ¿Por fin habrán decidido los líderes de la ciudad actuar contra los cristianos? Ese temor parece confirmarse cuando entras y ves a tu pastor con un rollo en la mano y lágrimas en los ojos. Esperas lo peor.

Cuando toda la iglesia se ha reunido, él abre el rollo. Rápidamente te das cuenta de que no son lágrimas de tristeza, sino lágrimas de alegría. Tu iglesia no había recibido una carta de advertencia; había recibido una carta de gozo. «Esta carta es de Pedro, apóstol de Jesucristo». El mejor amigo de Jesús cuando Él estuvo en la tierra. Has oído hablar de él, pero ahora estás escuchando sus palabras. Él sabe que te sientes como un exiliado, pero, de alguna manera, saber que Jesús te eligió significa todavía más. Comienzas a experimentar la gracia y la paz por las que Pedro había orado. Escuchas atentamente cada palabra.

Que nosotros hagamos lo mismo.

- Subraya «Dios Padre los conoció y los eligió desde hace mucho tiempo» en el versículo 2.
- ¿Cuándo has experimentado la sensación de ser excluido o sentirte como un exiliado por seguir a Jesús?
- ¿Por qué es importante que Pedro les recuerde a los creyentes que están sufriendo que fueron elegidos por Dios?

Oración: Dios, ¿me recordarías quién soy en ti cuando siento que el mundo está en mi contra?

Día 2

1 Pedro 1:3–9

Devocional escrito por Lake Webb

Al momento de escribir esto, el precio de una onza de oro es de \$4,541.20. ¡Por una sola onza! El oro siempre ha sido un estándar de valor en todo el mundo. Las joyas de oro han sido un símbolo de estatus durante aproximadamente 6,000 años en casi todas las culturas principales, y el oro se ha utilizado como forma de moneda durante casi 3,000 años. Debido a que el oro siempre ha sido valioso, su precio ha reflejado directamente la confianza en la economía. No hace falta decir que, sin importar quién sea la audiencia, la gente entiende que el oro representa mucho más que un simple metal de la tabla periódica.

Pedro comienza el cuerpo de su carta recordándoles a los destinatarios la gran misericordia que el Señor les mostró por medio de Jesús, y es gracias a esa misericordia que ahora tienen una gran esperanza de recibir una «herencia de valor incalculable» (subraya «herencia de valor incalculable» en el versículo 4). Esta herencia, es decir, la gloria eterna que recibimos con Cristo, no puede ser manchada ni disminuida por el mundo, porque está guardada para nosotros en el cielo.

Luego Pedro compara esta herencia con el oro. Para que el oro alcance su máximo valor, pasa por un proceso de prueba y purificación. Algunas personas intentaban aumentar artificialmente el valor de su oro mezclándolo con otros metales; por eso era importante probarlo con fuego, ya que el oro tiene un punto de fusión relativamente alto, para demostrar que realmente era oro. De la misma manera, el oro puede verse sucio o impuro, pero el fuego elimina esas impurezas mediante un proceso llamado refinación. Después de sacarlo del fuego, el oro queda en su forma más pura y en su estado más útil y valioso.

Pedro explica que nuestra fe es refinada por medio de las pruebas mientras avanzamos hacia la herencia que Dios ya ha asegurado para nosotros. Sin embargo, nuestro refinamiento no ocurre mediante fuego literal, sino a través de las pruebas. Pedro anima a los destinatarios asegurándoles que sus pruebas no eran evidencia de que Dios los hubiera abandonado. Al contrario, esas pruebas revelaban y fortalecían una fe genuina mientras esperaban la herencia que Dios había prometido. A través de estas pruebas, su fe sería aún más pura que antes, por lo que debían seguir perseverando en la fe.

Como cristianos, se nos promete que la vida será difícil (Jn. 16:33; 2 Cor. 4:8–9). En medio de las dificultades de la vida, tenemos que elegir: ¿Nos hundimos en el desánimo y creemos que Dios no se preocupa por nosotros, o vemos esas dificultades como oportunidades para experimentar un gozo profundo (Santiago 1:2–4)? Si el oro necesita ser probado, ¿cuánto más importante será la prueba de un tesoro de valor incalculable?

- ¿Cómo crees que se ve una fe más pura? ¿Qué define una fe más pura?
- ¿En qué momentos has experimentado que tu fe sea puesta a prueba, y cómo te han hecho crecer esas experiencias?

Oración: Espíritu Santo, ¿me darías la ayuda que necesito cuando mi fe esté siendo puesta a prueba?

Día 3

1 Pedro 1:10-12

Devocional escrito por Lake Webb

Quizá hayas escuchado antes algo como esto: «Toda la Biblia apunta a Jesús». Si vuelves y lees libros como Jeremías y Ezequiel, y especialmente Levítico y Deuteronomio, puede ser muy difícil entender qué significa esa frase. Cuando estás metido de lleno en la descripción que hace Joel de un ejército de langostas, puede parecer imposible ver a Jesús. Sin embargo, Pedro afirma que esto es absolutamente cierto. Y no solo Pedro lo afirmó; Jesús mismo lo hizo cuando iba camino a Emaús (Lucas 24:13-35).

Puede parecer poco claro o idealista decir que toda la Escritura apunta a Jesús, pero quizá solo necesitamos expresar esa idea de otra manera: toda la Escritura da testimonio de Cristo. Al principio puede parecer que estamos diciendo lo mismo, pero expresarlo así amplía un poco la idea. Significa que los profetas dieron testimonio de la profunda condición quebrantada de la humanidad. Predicaron la necesidad de un Mesías. Hablaron de la identidad divina que tendría este Salvador. Llamaron al pueblo de Dios a poner su esperanza únicamente en el Señor, en lugar de ponerla en el mundo o en sí mismos. También significa que dieron testimonio de la salvación (la herencia) que recibirían por medio de Cristo quienes ponen su esperanza en el Señor.

Pedro está dando un maravilloso mensaje de ánimo a los destinatarios. En esencia, les dice: «Los profetas, a quienes ustedes respetan profundamente, estaban sirviéndolos directamente a ustedes. Su principal preocupación era comunicar la gracia que solo se encontraba en Dios y que más adelante sería demostrada y ofrecida por medio de Cristo».

Piénsalo de esta manera: toda la historia bíblica da testimonio de algo que tú posees en este momento. ¿Qué puede producir esto sino un llamado a valorar profundamente la gracia que se nos ha ofrecido? ¿Cómo debemos valorar esta herencia de manera práctica? Excelente pregunta. Dejémosla para mañana. Pero por hoy, simplemente dale gracias a Dios por ella.

- ¿Cómo te lleva a la gratitud conocer la gracia de Dios?
- ¿Cómo debería cambiar tu manera de leer el Antiguo Testamento al comprender que, en última instancia, los profetas apuntaban a Cristo?

Oración: Padre, gracias por ordenar todo de una manera tan perfecta para que yo pudiera conocer a Jesús y su evangelio.

Ayer terminamos con un tiempo de gratitud. Antes de cualquier sentido de obligación, debemos recordar que la salvación es un regalo gratuito de Dios; hay descanso en esa verdad. En otras palabras, nuestra primera respuesta al regalo de su gracia no es: «¿Qué tengo que hacer para ganarme esto?». Dicho esto, hay una palabra muy importante que vemos con frecuencia en las Escrituras: *διό* (pronunciada «dío»). En español la traducimos como «por lo tanto», «por eso» o «así que». Esta palabra es importante porque conecta una verdad con la respuesta que surge a la luz de esa verdad. En este caso: a la luz de haber recibido la salvación de Dios por medio de Cristo, la cual fue anunciada de antemano por los profetas, así es como deben vivir. Este marco es importante porque esta sección sobre la santidad no trata de ganarse la salvación, sino de cómo debe vivir una persona debido a lo que Cristo ha hecho por ella. En esencia, ¿cómo podemos valorar de manera práctica la herencia que Cristo nos ha dado?

Debemos ser santos como Dios es santo. (Subraya «sean santos» en los versículos 15 y 16).

¡Qué llamado tan imposible de alcanzar! ¿Cómo podríamos estar sujetos al estándar de Dios? Nuestra visión cultural de la santidad se centra en la idea de la perfección. Sin embargo, la comprensión bíblica de esta palabra tiene menos que ver con la perfección y más con la consagración: el acto de ser apartado. Entendemos que el camino del mundo está en conflicto con el camino del Señor (1 Juan 2:15; Rom. 12:2), por lo que la santidad consiste en apartarse de los patrones del mundo para vivir bajo los patrones de Dios. Y los caminos del Señor se expresan en los mandamientos que estamos llamados a obedecer. ¿Por qué? Dios ha escrito aspectos de su ley moral en el corazón de cada ser humano; sin embargo, a causa del pecado, nuestros deseos se oponen naturalmente a Él. Así que demostramos que valoramos nuestra herencia al obedecer los mandamientos de Dios y apartarnos de nuestra naturaleza pecaminosa.

Aquí está el punto: si somos apartados para seguir a Dios, eso significa que también somos apartados del mundo. Por eso necesitamos con tanta urgencia recordar cuán seguros estamos en Cristo cuando sentimos que el mundo que nos rodea está en nuestra contra. No es que la herencia que tienes pierda valor, produzca cada vez menos o deje de valer el sacrificio que has hecho por ella. Al contrario, fue pagada con la moneda más valiosa que nuestro mundo haya conocido: la sangre de nuestro Creador (1 Cor. 6:20; Col. 1:16).

- ¿Cuál es la diferencia entre obedecer a Dios para tratar de complacerlo y obedecerlo como respuesta a lo que Él ha hecho por ti?
- ¿Cómo puedes practicar la santidad esta semana?

Oración: Jesús, gracias por vivir una vida perfecta en mi lugar. ¿Me ayudarías a vivir una vida santa por amor a ti?

Día 5

1 Pedro 1:21–2:3

Devocional escrito por Lake Webb

Al terminar nuestra primera semana, debemos mirar nuevamente los temas en los que hemos estado descansando: gratitud, herencia y santidad. Es apropiado que el primer capítulo termine repitiendo una vez más estos mismos temas. Vemos lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Cristo. Recibimos la gran herencia que está guardada para nosotros en el cielo mediante el perdón de nuestros pecados. Entendemos que somos llamados a ser santos, apartados para los propósitos de Dios.

El último tema que vemos en este capítulo es la eternidad. ¿Alguna vez has intentado imaginar realmente la eternidad? Podemos imaginar lo que significa y tratar de concebir nuestra existencia fuera del tiempo, pero la verdad es que es imposible comprenderla por completo. Somos finitos. Tenemos un principio y un final. Esta es una de las características fundamentales —entre muchas otras— que nos separan de Dios. Hubo un tiempo en el que no existíamos, y llegará un momento en que nuestros cuerpos terrenales ya no estarán aquí.

Cuando Pedro cita Isaías 40:6–8, les está recordando a los destinatarios esta verdad. Salomón se refiere a nuestra vida como vapor en Eclesiastés (Ecl. 3:1–8). Santiago se refiere a la vida como neblina en su carta (Santiago 4:14). En esencia, esta puede parecer una realidad aterradora. Un día estamos aquí. Al siguiente ya no estamos, como una nube que se disipa.

No se puede decir lo mismo de nuestro Creador. Él siempre ha existido y seguirá existiendo para siempre (Rom. 1:20; Apoc. 1:8–11). Conociendo esta verdad, Pedro da una promesa, inspirada por Dios, a quienes han recibido una nueva vida en Cristo. Por supuesto, morirán, pero, como Dios, compartirán la vida eterna con Cristo. ¿Cómo? Porque la palabra del Señor que está en ellos permanece para siempre. ¿Cuál es esa palabra? El evangelio que vive en el corazón de quienes creen. ¿La instrucción? Vive una vida santa, como alguien que sabe que hay otra vida, una vida mejor, esperándote más allá de esta... porque realmente la hay.

- ¿Cómo te anima la promesa de la eternidad?
- ¿Cómo debería la promesa de la vida eterna moldear la manera en que vives hoy?

Oración: Señor, cuando me desanime por este mundo o sienta temor por lo que está por venir, ¿me recordarías la vida eterna que me has prometido en Cristo?



Semana 2: 1 Pedro 2:4–25

4 Ustedes se acercan a Cristo, quien es la piedra angular viva del templo de Dios. Fue rechazado por la gente, pero Dios lo escogió para darle gran honor. 5 Y ustedes son piedras vivas que Dios está edificando para formar su templo espiritual. Además, son sus sacerdotes santos. Por medio de Jesucristo, ofrecen sacrificios espirituales que agradan a Dios.

6 Como dicen las Escrituras: «Estoy colocando en Jerusalén una piedra angular, escogida para gran honor, y todo el que confíe en él jamás será avergonzado».

7 Así es, ustedes que confían en él reconocen el honor que Dios le ha dado. Pero para quienes lo rechazan:

«La piedra que los constructores rechazaron ahora se ha convertido en la piedra angular».

8 Y también:

«Él es la piedra que hace tropezar a la gente, la roca que los hace caer».

Ellos tropiezan porque no obedecen la palabra de Dios, y así encuentran el destino que estaba preparado para ellos.

9 Pero ustedes no son así, porque son un pueblo escogido. Son sacerdotes del Rey, una nación santa, posesión exclusiva de Dios. Como resultado, pueden mostrar a otros la bondad de Dios, pues él los llamó a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa.

10 «Antes no tenían identidad como pueblo; ahora son el pueblo de Dios. Antes no habían recibido misericordia; ahora han recibido la misericordia de Dios».

11 Queridos amigos, les advierto, como «residentes temporales y extranjeros», que se mantengan alejados de los deseos mundanos que luchan contra sus propias almas. 12 Procuren vivir de manera honorable entre sus vecinos que no creen. Entonces, aunque los acusen de hacer el mal, ellos verán su conducta honorable y darán gloria a Dios cuando él juzgue al mundo.

13 Por amor al Señor, sométanse a toda autoridad humana, ya sea al rey como jefe de Estado, 14 o a los funcionarios que él ha nombrado. Pues el rey los ha enviado para castigar a quienes hacen el mal y honrar a quienes hacen el bien.

15 La voluntad de Dios es que sus vidas honorables hagan callar a las personas ignorantes que los acusan neciamente. 16 Pues ustedes son libres, pero son siervos de Dios; así que no usen su libertad como excusa para hacer el mal. 17 Respeten a todos y amen a la familia de creyentes. Teman a Dios y respeten al rey.



18 Ustedes que son esclavos deben someterse a sus amos con todo respeto. Hagan lo que ellos les digan, no solo si son amables y razonables, sino aun si son crueles. 19 Pues Dios se agrada cuando, conscientes de su voluntad, soportan con paciencia un trato injusto. 20 Por supuesto, no tiene mérito soportar con paciencia un castigo por haber hecho algo malo. Pero si sufren por hacer el bien y lo soportan con paciencia, Dios se agrada de ustedes.

21 Pues Dios los llamó a hacer el bien, aunque eso signifique sufrir, así como Cristo sufrió por ustedes. Él es su ejemplo, y deben seguir sus pasos.

22 Él nunca pecó ni engañó a nadie. 23 No respondió con insultos cuando lo insultaban, ni amenazó con vengarse cuando sufría. Dejó su causa en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia. 24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz para que pudiéramos morir al pecado y vivir para lo que es correcto. Por sus heridas ustedes son sanados. 25 Antes eran como ovejas que se habían descarriado, pero ahora han vuelto a su Pastor, el Guardián de sus almas.

Día 6

1 Pedro 2:4-10

Devocional escrito por Josh Mathews

Finalmente había llegado el momento de que mis padres se mudaran. El trabajo de mi papá había terminado y era hora de reunir sus pertenencias, empacar y dirigirse a la siguiente ciudad. Mientras empacaban, encontraron algunas cosas de mi infancia que yo nunca me había llevado. La siguiente vez que vinieron a visitarme, trajeron un par de cajas. Esos objetos no tenían ningún valor para ellos, pero me trajeron muchísimos recuerdos. Recuerdos de jugar con mi hermana. Recuerdos de cuando mi papá llevó a casa por primera vez aquella consola de videojuegos. Recuerdos del pequeño televisor viejo en el que jugábamos. Recuerdos de la casa donde crecí.

Mientras revisaba los juegos y los demás objetos, me di cuenta de que algunos de esos juegos se habían convertido en artículos de colección. ¡Dos de ellos juntos valían alrededor de \$500! Pero ahora tenía un dilema. ¿Deberíamos venderlos? ¿Deberíamos conservarlos y esperar que su valor siguiera aumentando? ¿Debería conectarlos una vez más para recordar lo mucho que me divertía?

1 Pedro 2:4-10 dice que hemos sido escogidos como pueblo de Dios. Pedro nos recuerda que nuestra identidad se encuentra primero en Cristo, la Piedra Angular viva. Porque le pertenecemos a Él, también somos «piedras vivas» que Dios está uniendo para formar su templo espiritual. El énfasis de Pedro no es simplemente que tengamos valor como individuos, sino que Dios nos ha incorporado a su pueblo redimido con un propósito compartido. Como su sacerdocio santo, ahora tenemos el privilegio de ofrecer nuestra vida como sacrificio espiritual que lo honra y proclama su bondad al mundo.

Las palabras de Pedro son una noticia maravillosa para cada uno de nosotros de manera individual, pero principalmente nos recuerdan que Dios nos ha hecho su pueblo juntos. Como personas escogidas por Dios, nos reunimos como un pueblo escogido por Dios, no definido por raza, etnia, género ni ningún otro factor, sino como un hermoso mosaico de su fidelidad y de su invitación abierta a todas las personas.

- ¿Qué significa para ti saber que has sido escogido por Dios?
- ¿De qué manera estás llamado a mostrar a otros la bondad de Dios?

Oración: Dios, gracias por hacerme parte de tu pueblo por medio de Cristo. Ayúdame a recordar que mi identidad se encuentra en Él y que mi vida está destinada a proclamar tu bondad a quienes me rodean.

Un día, cuando estaba en quinto grado, la maestra llamó aparte a mi mejor amigo para tener una conversación privada. Lo que ninguno de nosotros sabía era que lo habían acusado de decir algunas cosas inapropiadas a un compañero de clase. Cuando lo confrontaron, insistió firmemente en que no había dicho esas cosas. La maestra, sabiendo que él era uno de los «niños buenos», decidió que debía ser inocente y lo dejó ir. Cuando mi amigo regresó de aquel interrogatorio, nos contó toda la historia. Fue entonces cuando descubrimos que, en realidad, sí era culpable de aquello de lo que lo acusaban.

Mi amigo era culpable, pero el punto sigue siendo válido. Pedro anima a los creyentes a vivir de una manera tan honorable que, incluso cuando otros hagan acusaciones falsas, su conducta dirija a las personas hacia Dios en vez de confirmar esas acusaciones. Nuestra meta no es simplemente proteger nuestra reputación; es reflejar a Cristo con tanta claridad que otros puedan ver la diferencia que Él ha hecho en nuestra vida. Cada día tenemos oportunidades de escoger entre seguir nuestra cultura o seguir a Jesús. Ya sea respondiendo con amabilidad a alguien difícil, negándonos a tomar atajos cuando nadie nos está mirando o hablando con honestidad y gracia, nuestras acciones se convierten en un testimonio de la bondad de Dios.

A nuestro alrededor hay muchas oportunidades para escoger entre seguir nuestra cultura o seguir a Jesús. Quizá tengas la tentación de decir algo hiriente a la persona que siempre te molesta. Tal vez tengas la tentación de tomar atajos en un proyecto cuando nadie está mirando. Pedro nos recuerda que nuestras decisiones cotidianas son oportunidades para dirigir a otros hacia Cristo. Cuando las personas ven la obra de Dios en nuestra vida, Dios recibe la gloria.

- ¿Quién es una persona en la que siempre piensas de manera positiva?
- ¿Qué hay en su manera de vivir que hace que pienses positivamente de ella?
- ¿En qué momentos te tientan los «deseos mundanos»?
- ¿Cómo te ayuda a luchar contra esas tentaciones recordar que somos «residentes temporales y extranjeros»?

Oración: Dios, ayúdame a recordar que mi verdadera ciudadanía pertenece al reino de los cielos y que este mundo es mi hogar temporal. Ayúdame a vivir de una manera que te honre para que otros puedan darte gloria.

Muchos estudiosos creen que 1 Pedro fue escrito aproximadamente entre los años 62 y 64 d. C. En ese tiempo había un emperador llamado Nerón. En el año 64 d. C. ocurrió el Gran Incendio de Roma. A causa de este incendio, miles de personas perdieron sus hogares, muchos negocios fueron destruidos y numerosos residentes tuvieron que desplazarse. Nerón necesitaba a alguien a quien culpar por el desastre y decidió responsabilizar a los cristianos. Los castigos impuestos a este grupo en aquel tiempo fueron increíblemente brutales. Este es el emperador al que se les instruye a los cristianos que honren.

Si alguna vez te ha costado honrar a alguien que tiene autoridad, no estás solo. Durante miles de años, los cristianos han enfrentado distintas formas de opresión por parte de personas con autoridad. Honrar no significa obedecer ciegamente. De hecho, los apóstoles modelaron esto en Hechos 5:27-32. Comparecen ante los líderes religiosos y los tratan con respeto, pero Pedro no confunde el honor con desobedecer a Dios. Es posible honrar la posición de una persona sin estar de acuerdo con todo lo que hace. En nuestra cultura actual parece existir la idea equivocada de que, si honras la posición de alguien, automáticamente estás aprobando cada decisión que esa persona ha tomado o tomará.

Se nos instruye a honrar a quienes ocupan posiciones de autoridad como un acto de obediencia a Dios. Esta es otra manera en que nuestra vida da testimonio de Cristo ante el mundo. Pero ¿cómo honramos a alguien que claramente está en contra del cristianismo? Tal vez tengas un maestro con creencias muy específicas. Quizá tengas un jefe con valores morales diferentes a los tuyos. Cada etapa de la vida traerá sus propios desafíos en cuanto a cómo respetar la autoridad. Se nos ha dado una enorme cantidad de libertad, y es nuestra responsabilidad usar esa libertad para vivir para Dios.

- ¿Cuándo has tenido dificultad para someterte a la autoridad?
- ¿Cómo puedes escoger mostrar respeto aun cuando no estés de acuerdo con alguien que tiene autoridad?

Oración: Dios, por favor muéstrame cómo puedo honrarte al honrar a quienes has puesto en autoridad. Que tu bondad y tu gracia sean visibles para otros por medio de la manera en que obras en mí y a través de mí.

Día 9

1 Pedro 2:18–20

Devocional escrito por Josh Mathews

En nuestra vida diaria, a menudo escuchamos frases como: «Todo se paga» o «lo que haces se te devuelve». También escuchamos a personas hablar del «karma» como si las buenas y malas acciones tuvieran que equilibrarse en el universo. Sin embargo, esa no es la realidad sobre la que Pedro está escribiendo. Pedro instruye a soportar con paciencia el trato injusto. No ofrece otra promesa aparte de que hacerlo agrada a Dios.

Alrededor del año 60 d. C., cuando se escribió 1 Pedro, la esclavitud era una realidad de aquella cultura. Cuando pensamos en la esclavitud, solemos pensar en una raza abusando de otra. Sin embargo, en ese tiempo la esclavitud era algo diferente de lo que ocurrió en la historia de Estados Unidos. Había varias maneras en que una persona podía convertirse en esclava. Por ejemplo, algunos podían haber sido capturados en una guerra, mientras que otros se vendían como esclavos debido a sus deudas. También había diversidad étnica entre los esclavos. En aquella época, algunos podían obtener su libertad y ascender socialmente. Algo que, al parecer, seguía siendo común era la existencia de amos injustos.

Es importante señalar que Pedro no está escribiendo para aprobar la esclavitud. Pedro se dirige a personas reales que viven dentro de una cultura que no puede cambiarse rápidamente. Su consejo pastoral continúa la idea de los versículos anteriores: cuando tratamos bien a los demás, damos testimonio de la bondad de Dios.

Entonces, ¿cuándo deberíamos esperar que los amos injustos reciban lo que merecen? ¿Cuándo deberíamos esperar que quienes hacen el mal sean castigados? Aquí está el desafío: aunque cada acción tiene consecuencias, la buena noticia del evangelio de Jesucristo es que todos pueden acercarse a Él y pedir perdón. Jesús pagó en la cruz el precio definitivo por el pecado. Por eso, nuestra esperanza no es que las personas reciban lo que se merecen. Nuestra esperanza es que nuestra vida pueda mostrar la bondad de Dios y el amor de Cristo, para que otros lleguen a conocerlo.

- ¿Cuándo has visto una injusticia en tu vida?
- ¿Te resulta más fácil orar por alguien que actúa injustamente o desear que reciba venganza?

Oración: Dios, ayúdame a perseverar en obediencia aun cuando la vida no sea justa. Ayúdame a saber que mi obediencia te agrada y a descansar en que eso es suficiente.

Día 10

1 Pedro 2:21–25

Devocional escrito por Josh Mathews

Hay personas en este mundo que tienen dones artísticos increíbles. Pueden ver una montaña y después pintar una escena hermosa. Pueden ver un animal y tallar una escultura impresionante. Incluso podrían dibujar las estrellas de memoria. Muchas de estas obras de arte comienzan inspirándose en un ejemplo. Otras toman ideas de diferentes ejemplos y las presentan de maneras que ofrecen una perspectiva nueva. El texto de hoy nos señala a Jesús como nuestro ejemplo, pero Pedro primero nos recuerda por qué Jesús puede ser nuestro ejemplo. Cristo sufrió voluntariamente por nosotros y llevó nuestros pecados en la cruz para que pudiéramos morir al pecado y vivir para lo que es correcto. Debido a que Jesús ya realizó nuestra salvación, ahora deseamos seguir sus pasos. Cuando obedecer es difícil, no se trata simplemente de esforzarnos más; estamos siguiendo a Aquel que ya recorrió el camino antes que nosotros y abrió el camino para que podamos vivir una vida nueva.

La mayoría de los artistas no miran el cielo una sola vez y luego hacen su pintura. Estudian la escena una y otra vez. Observan cada detalle mientras intentan imitarlo. Nosotros debemos hacer lo mismo con Cristo. Mientras buscamos seguir su ejemplo, es importante mantener continuamente nuestros ojos puestos en Jesús. Seguir el ejemplo de Jesús no consiste en leer acerca de Él una vez y esperar seguirlo perfectamente. De hecho, seguiremos cometiendo errores. Pero así como un artista perfecciona continuamente su oficio mediante el estudio, nosotros podemos parecernos cada vez más a Jesús al estudiar su vida.

- ¿Cómo te anima saber que Jesús sufrió antes que tú cuando obedecer es difícil?
- ¿Cómo puedes recordarte hoy vivir como Jesús cuando la vida sea difícil?

Oración: Dios, ayúdame a recordar que debo mantener mis ojos puestos en Jesús, el autor y perfeccionador de mi fe. Por favor, dame sabiduría y dirección mientras procuro seguirte cada día.



Semana 3: 1 Pedro 3

De la misma manera, ustedes esposas deben aceptar la autoridad de sus esposos. Entonces, aun si algunos se niegan a obedecer la Buena Noticia, la vida piadosa de ustedes les hablará sin palabras. Ellos serán ganados al observar la vida pura y reverente de ustedes.

3 No se preocupen por la belleza exterior de peinados elaborados, joyas costosas o ropa hermosa. 4 En cambio, vístanse con la belleza que viene de adentro, la belleza que no se desvanece de un espíritu tierno y sereno, que es tan precioso para Dios. 5 Así se hacían hermosas las santas mujeres de la antigüedad. Ponían su confianza en Dios y aceptaban la autoridad de sus esposos. 6 Por ejemplo, Sara obedecía a su esposo Abraham y lo llamaba su señor. Ustedes son hijas de ella cuando hacen lo correcto sin temor a lo que sus esposos pudieran hacer.

7 De la misma manera, ustedes esposos deben honrar a sus esposas. Traten a su esposa con comprensión mientras viven juntos. Puede que ella sea más débil que ustedes, pero es su compañera en igualdad en el regalo de Dios de una nueva vida. Trátenla como deben para que sus oraciones no sean estorbadas.

8 Por último, todos deben ser de un mismo sentir. Tengan compasión unos de otros. Ámense como hermanos y hermanas. Sean de corazón tierno y mantengan una actitud humilde. 9 No paguen mal por mal. No respondan con insultos cuando los insulten. En cambio, respondan con una bendición. A esto los ha llamado Dios, y él les concederá su bendición. 10 Pues las Escrituras dicen:

«Si quieren disfrutar de la vida y ver muchos días felices, refrenen su lengua de hablar el mal y sus labios de decir mentiras. 11 Apártense del mal y hagan el bien. Busquen la paz y esfuércense por mantenerla. 12 Los ojos del SEÑOR vigilan a quienes hacen lo correcto, y sus oídos están atentos a sus oraciones. Pero el SEÑOR vuelve su rostro contra quienes hacen el mal».

13 Ahora bien, ¿quién querrá hacerles daño si están deseosos de hacer el bien? 14 Pero aun si sufren por hacer lo correcto, Dios los recompensará. Así que no se preocupen ni tengan miedo de sus amenazas. 15 En cambio, adoren a Cristo como Señor de su vida. Y si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para explicarla. 16 Pero háganlo con gentileza y respeto. Mantengan limpia su conciencia. Entonces, si la gente habla en contra de ustedes, quedará avergonzada al ver la buena vida que llevan porque pertenecen a Cristo. 17 Recuerden: es mejor sufrir por hacer el bien, si eso es lo que Dios quiere, que sufrir por hacer el mal.



18 Cristo sufrió por nuestros pecados una sola vez y para siempre. Él nunca pecó, pero murió por los pecadores para llevarlos a salvo a Dios. Sufrió la muerte física, pero fue resucitado a la vida en el Espíritu. 19 Así que fue y predicó a los espíritus encarcelados: 20 aquellos que desobedecieron a Dios hace mucho tiempo, cuando Dios esperaba con paciencia mientras Noé construía su barco. Solo ocho personas fueron salvadas de morir ahogadas en aquel terrible diluvio. 21 Y esa agua representa el bautismo, que ahora los salva, no al quitar la suciedad de su cuerpo, sino como una respuesta a Dios desde una conciencia limpia. Es eficaz por la resurrección de Jesucristo. 22 Ahora Cristo ha ido al cielo. Está sentado en el lugar de honor junto a Dios, y todos los ángeles, autoridades y poderes aceptan su autoridad.

Día 11

1 Pedro 3:1-6

Devocional escrito por Marc Boudouris

Todos tenemos áreas de la vida en las que se espera que vivamos bajo la autoridad de otras personas. Los hijos están bajo la autoridad de sus padres, los estudiantes bajo la autoridad de sus maestros, los atletas bajo la autoridad de sus entrenadores, los empleados bajo la autoridad de sus supervisores y los conductores bajo las leyes de tránsito. La autoridad en nuestro mundo está diseñada para ayudarnos. Sin algún nivel de autoridad, perdemos el orden, la dirección y la capacidad de convivir bien. Por eso, sabiendo que la autoridad existe para el bien común, mostramos respeto a quienes ocupan posiciones de autoridad. Pero ¿qué sucede cuando las personas no te muestran respeto? ¿Qué pasa si tienes un jefe, maestro o entrenador que se porta como un cretino? Podrías pensar: «No merece mi respeto». Incluso podrías querer tomar represalias.

Bueno, la Biblia tiene algunas cosas que decir acerca de respetar la autoridad. El apóstol Pedro escribe una sección de una carta a los cristianos del primer siglo acerca de cómo debían responder a quienes tenían autoridad. Comienza explicando cómo los cristianos deben obedecer a las autoridades gubernamentales (1 Pedro 2:13-17) y cómo los esclavos cristianos deben respetar a sus amos, incluso cuando son duros (1 Pedro 2:18-20). Luego llegamos al capítulo 3, donde Pedro comienza con la frase: «De la misma manera». Es una frase de conexión. Significa que el escritor o hablante está relacionando lo que está por decir con algo que acaba de decir. Pedro ya les ha recordado a los creyentes que son el pueblo elegido de Dios, apartados por gracia para reflejar su carácter y cumplir su propósito en el mundo (1 Pedro 2). Pero aquí está el desafío: Dios llama a su pueblo a reflejar su carácter sin importar cómo actúen o los traten los demás, incluso quienes tienen autoridad.

1 Pedro 3:1 dice: «De la misma manera, ustedes esposas deben aceptar la autoridad de sus esposos». Probablemente ya nos resulte bastante difícil aceptar la autoridad de un amo sobre los esclavos, incluso dentro de la cultura del primer siglo. Así que la idea de que los esposos tengan autoridad sobre sus esposas puede parecernos aún más difícil de aceptar. Pero ¿qué quiere decir Pedro con «de la misma manera»? De la misma manera en que instruye a los cristianos a someterse a las autoridades gubernamentales y a los esclavos cristianos a someterse a sus amos. Es decir: ¡hacer el bien! Hacer lo que es bueno y piadoso, aun si eso implica sufrir (1 Pedro 2:21). Para una esposa (o esposo) cristiana que vive con un cónyuge que no cree, esto es difícil. Por eso se advierte a los cristianos que no se unan en yugo desigual con los incrédulos (2 Corintios 6:14). Y sí, la Biblia enseña que, desde la caída de la humanidad, el papel del esposo es liderar a la esposa. Pero la Biblia también enseña acerca de la gracia, la gentileza y la paciencia de Dios. La principal preocupación de Pedro no es definir cada aspecto del matrimonio, sino animar a las esposas creyentes cuyos esposos no

comparten su fe. En lugar de responder con temor, resentimiento o represalias, Pedro las llama a confiar en Dios y permitir que la belleza de una vida piadosa dé testimonio de Cristo.

Pedro continúa en el versículo 3 instruyendo a las esposas a no preocuparse por la belleza exterior, como «peinados elaborados, joyas costosas o ropa hermosa». Aclaremos algo: Pedro no está diciendo que las mujeres no deban arreglarse el cabello, usar joyas o vestir ropa bonita. Pedro les está diciendo a las mujeres que su valor y su belleza no se basan en esas cosas. La verdadera belleza es interior: tener el deseo de agradar a Dios y hacer el bien. Pedro la describe como un espíritu de gentileza y serenidad. Esto no significa que las mujeres deban guardar silencio o ser pasivas, sino que deben vivir con humildad y paz, en lugar de ser conflictivas, perturbadoras o estar consumidas por su imagen exterior. Desde esa postura, las esposas podían honrar fielmente a sus esposos mientras, en última instancia, confiaban en Dios. Pedro concluye esta sección en el versículo 6 con este ejemplo del Antiguo Testamento: «Sara obedecía a su esposo Abraham y lo llamaba su señor. Ustedes son hijas de ella cuando hacen lo correcto sin temor a lo que sus esposos pudieran hacer» (1 Pedro 3:6).

Para todos nosotros es importante no perder de vista la gran idea de Pedro: los seguidores de Jesús viven de manera diferente al mundo. Sin importar nuestras circunstancias, posición o relación con los demás, debemos vivir vidas piadosas. A veces esto es difícil, especialmente cuando somos maltratados o tratados sin respeto. Esto no significa que el maltrato de los demás esté bien ni que debamos ignorar una conducta dañina. Más bien, el punto de Pedro es que siempre debemos reflejar el carácter de Jesús. Si volvemos a 1 Pedro 2, leemos cómo Jesús es nuestro modelo: «...No respondía cuando lo insultaban ni amenazaba con vengarse cuando sufría. Dejaba su causa en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia. Él mismo cargó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz para que pudiéramos estar muertos al pecado y vivir para lo que es correcto...» (1 Pedro 2:22-24).

- ¿Cuándo has sido maltratado o tratado sin respeto por alguien en autoridad?
¿Cómo respondiste?
- ¿Cómo te ha ayudado este pasaje a entender por qué Dios nos ha dado una estructura de autoridad, incluso dentro de la relación matrimonial?
- ¿Cuál es un próximo paso que puedes dar para poner en práctica lo que has aprendido de este pasaje?

Oración: Señor, deseo hacer lo que es bueno y reflejar tu carácter y tus caminos. Señor, perdóname cuando busco tomar represalias en lugar de responder con gentileza y gracia. Ayúdame a ser más como Jesús.

Todos tenemos cosas en nuestra vida que valoramos. Pensemos, por ejemplo, en nuestros teléfonos. Los valoramos porque los usamos con frecuencia para comunicar información importante para la escuela o el trabajo, guardamos en ellos fotos de nuestros recuerdos y los usamos para relacionarnos socialmente, ya sea por mensajes de texto, redes sociales o quizá incluso una llamada telefónica. Como valoramos nuestros teléfonos, hacemos lo posible por protegerlos. Tenemos cuidado de no dejarlos caer ni olvidarlos en el automóvil, y procuramos mantener cargada la batería para que no se apaguen.

En 1 Pedro, el apóstol Pedro ha estado escribiendo para animar a los cristianos a valorar las cosas que vienen de Dios. Escribe acerca del gran valor de nuestra salvación. No por algo que nosotros hayamos hecho para ganarla, sino por la gran misericordia de Dios mediante la fe en Jesús. La salvación por medio de Cristo es el regalo más grande que podríamos recibir; valoramos este regalo y queremos que esté protegido. Pedro escribe: «Y por medio de la fe de ustedes, Dios los protege con su poder hasta que reciban esta salvación, que está lista para ser revelada en el día final para que todos la vean» (1 Pedro 1:5). Si te fijaste, es Dios quien te protege, pero ¿cómo protege Dios a quienes siguen a Jesús? ...por medio de tu fe. La fe no se trata solo de lo que crees acerca de Dios, sino también de cómo vives esa fe, incluso en las relaciones que Dios pone en tu vida. Por eso Pedro escribe a las esposas cristianas en 1 Pedro 3:1-6, instruyéndolas acerca de cómo vivir piadosamente en su relación con su esposo.

Luego Pedro se dirige a los esposos en el versículo 7: «De la misma manera, ustedes esposos deben honrar a sus esposas. Traten a su esposa con comprensión mientras viven juntos. Puede que ella sea más débil que ustedes, pero es su compañera en igualdad en el regalo de Dios de una nueva vida. Trátenla como deben para que sus oraciones no sean estorbadas» (1 Pedro 3:7). Una vez más, Pedro usa la frase «de la misma manera». Está diciendo a los esposos que el respeto que esposos y esposas deben mostrarse mutuamente es el mismo: un respeto piadoso. Pedro instruye a los esposos a «honrar a sus esposas». Honor es una palabra que todavía usamos hoy en expresiones relacionadas con reconocimiento, distinción o un lugar de honor. Dar honor significa mostrar profunda admiración y respeto hacia alguien por su carácter, sus logros o su posición. La palabra griega para honor en 1 Pedro 3:7 tiene un significado similar. τιμή (timē) significa dar valor, dignidad, respeto; reconocer que alguien es precioso. Pedro también instruye a los esposos a «tratar a sus esposas con comprensión» y añade que «puede que ella sea más débil que ustedes, pero es su compañera en igualdad en el regalo de Dios de una nueva vida». Este es el punto: si estás casado ahora o planeas estarlo algún día, valora, respeta y honra a tu cónyuge.

Dios creó a hombres y mujeres con el mismo valor, pero les ha dado fortalezas únicas destinadas a complementarse, trabajar juntos como compañeros y vivir vidas piadosas que sirvan de ejemplo a los demás.

Por último, Pedro instruye a los esposos a tratar a sus esposas «...como deben para que sus oraciones no sean estorbadas». Estés casado o no, ¿alguna vez has orado por un problema sin verte a ti mismo como parte de la solución? Pedirle a Dios que cambie algo mientras ignoras tu actitud o tus acciones dentro de la situación no honra a Dios. Pedro les recuerda a los esposos que su cercanía con Dios está conectada con la manera en que tratan a sus esposas. Hagamos el bien unos a otros para que nuestras oraciones no sean estorbadas.

- ¿Qué cosa que posees tiene un gran valor para ti? ¿Cómo la proteges?
- Cuando se trata de relaciones, ¿a quién en tu vida le muestras honor y respeto, y por qué?
- ¿Cómo te ha ayudado este pasaje a ver el valor de las relaciones piadosas? ¿Qué paso puedes dar para ayudar a fortalecer una relación con un amigo, un familiar o tu cónyuge?

Oración: Padre, gracias por crearnos para vivir en relaciones. Valoramos el regalo de tu Hijo Jesús, la salvación que tenemos por medio de la fe en Él y el hecho de que nuestra relación contigo ha sido restaurada. Ayúdanos, Señor, a valorar, honrar y respetar a las personas que has puesto en nuestra vida para ayudarnos. Amén.

Día 13

1 Pedro 3:8-12

Devocional escrito por Marc Boudouris

Piensa en todas las ocasiones de tu vida en las que te dieron reglas que debías seguir. Cuando eras niño, tus padres o tutores establecían reglas: haz tu cama por la mañana, llega a casa antes de las 10 p. m., no mientas, no contestes de mala manera. Cuando somos mayores, seguimos teniendo reglas y leyes que cumplir: paga tus impuestos, usa el cinturón de seguridad, no envíes mensajes mientras conduces, no uses drogas.

¿Alguna vez has escuchado a alguien quejarse de que la Biblia no es más que un montón de reglas? Por otro lado, ¿alguna vez has escuchado que la Biblia y ser cristiano no se tratan de reglas —de lo que se debe y no se debe hacer— sino de una relación? Pero ¿qué pensarías si te dijeran que las reglas y las relaciones trabajan juntas para tu bien? Por eso el apóstol Pedro escribe a los cristianos: para mostrarles cómo vivir para Dios y llevarse bien con los demás. Durante los últimos dos días hemos aprendido en 1 Pedro 3 cómo las esposas y los esposos cristianos deben vivir y tratarse mutuamente. Ahora Pedro se dirige a todos en los versículos 8-12. Mira estos versículos y observa todo lo que debemos hacer y evitar: tener un mismo sentir, amarnos unos a otros, ser humildes, no pagar mal por mal, no tomar represalias ni insultar a las personas. Parece un montón de reglas. Pero Pedro no se limita a decir: «Haz esto y no hagas aquello porque Dios lo dice». No; nos dice que, si hacemos el bien, Dios nos concederá su bendición (1 Pedro 3:9).

Luego Pedro usa las Escrituras como evidencia de la bendición de Dios. En los versículos 10 y 11 escribe: «Pues las Escrituras dicen: “Si quieren disfrutar de la vida y ver muchos días felices, refrenen su lengua de hablar el mal y sus labios de decir mentiras. Apártense del mal y hagan el bien. Busquen la paz y esfuércense por mantenerla”». La mayoría de las personas quiere disfrutar de la vida y tener días felices, pero existe una diferencia entre lo que la Biblia enseña que necesitamos para encontrar felicidad y lo que enseña nuestra cultura. Nuestra cultura dice: «Ten mucho dinero, cosas bonitas, muchos amigos, un buen trabajo, y serás feliz». Aunque no está mal tener estas cosas, ellas no producen la verdadera felicidad. Pedro no promete una vida fácil ni libre de problemas. De hecho, a lo largo de esta carta recuerda a los creyentes que seguir a Cristo a menudo incluye sufrimiento. En cambio, Pedro nos señala la clase de vida que Dios bendice: una vida marcada por la verdad, la paz, la humildad y la obediencia. Aun cuando las circunstancias sean difíciles, hay un gozo profundo en saber que caminamos fielmente con el Señor. Esto tampoco significa que, si simplemente obedecemos a Dios, obtendremos todo lo que queremos o que la vida no será difícil. Pero podemos confiar en que Dios está con nosotros, nos ama y que podemos vivir con gozo y bendición cuando vivimos como su pueblo elegido en Cristo.

- ¿Cuáles son algunos ejemplos de reglas que existen para nuestro bien?
- ¿Cuándo has buscado la felicidad en cosas del mundo y aun así no te has sentido satisfecho?
- ¿Cómo has experimentado felicidad por medio de tu relación con Dios?
- Lee Salmo 34:12-16. ¿Cuál es una manera práctica en la que puedes buscar la paz con los demás y honrar a Dios con tus palabras esta semana?

Oración: Señor, gracias por ser un Padre amoroso que nos cuida y nos instruye. Gracias por tu gracia cuando fallamos, y ayúdanos a buscarte a ti y tus caminos. Dios, oramos para que reflejemos tu bondad y tu carácter en nuestras acciones, palabras y actitudes hacia los demás. ¡Oramos esto en el nombre de Jesús!

¿Cuándo has experimentado sufrimiento en tu vida? Tal vez fue sufrimiento físico por una lesión, sufrimiento emocional por una relación rota o por una circunstancia decepcionante. Sea cual sea el sufrimiento, probablemente tuvo una causa. A veces la causa es accidental; otras veces puede ser consecuencia de nuestras propias malas decisiones. Pero ¿alguna vez la causa de tu sufrimiento ha sido tratar de hacer lo correcto?

En 1 Pedro 3:13-17, Pedro aborda este tipo de sufrimiento para los creyentes que enfrentan oposición de otras personas. Entre los creyentes a quienes Pedro escribía había muchos gentiles que habían escuchado el evangelio y se habían convertido en seguidores de Jesús. Como ahora su lealtad pertenecía a Jesús, comenzaron a abandonar las prácticas paganas. A menudo escuchamos hablar de lo impía que es nuestra cultura actual, pero estos creyentes estaban dispersos por Asia Menor (la actual Turquía), donde la adoración de ídolos, las fiestas con embriaguez, la inmoralidad sexual y las celebraciones paganas formaban parte de la vida cotidiana. Así que, cuando los seguidores de Jesús de esas regiones dejaron de participar en esas prácticas paganas, sus comunidades no lo recibieron bien. Aunque muchos cristianos del primer siglo sufrieron persecución física, estos creyentes enfrentaban otra forma de sufrimiento: eran ridiculizados y rechazados por no participar en ese estilo de vida pagano.

Esto plantea una pregunta importante. En nuestra cultura actual, ¿enfrentamos una forma parecida de sufrimiento? Cuando las personas ven que vivimos de manera diferente a algunos compañeros de clase, compañeros de trabajo o incluso amigos, ¿cómo responden? Es muy posible que muchos digan: «Tú haz lo tuyo y yo haré lo mío». Quizá no te ridiculicen ni te maltraten directamente por vivir de manera diferente, pero podrías experimentar rechazo, exclusión o simplemente notar que algunas personas comienzan a evitarte. Esta es una forma de sufrimiento que podemos enfrentar mientras crecemos en seguir los caminos de Cristo.

Seguir los caminos de Cristo no se trata solamente de lo que no debemos hacer. No consiste únicamente en negarnos a participar en un estilo de vida impío. En el versículo 15, Pedro nos da dos instrucciones claras acerca de lo que sí debemos hacer ante la presión cultural. Esta es la primera: «Deben adorar a Cristo como Señor de su vida». El estilo de vida pagano de aquel tiempo incluía la adoración de dioses falsos e ídolos. Por eso Pedro recuerda a los cristianos de entonces y de hoy que nosotros adoramos a Jesús. Y la adoración no ocurre solamente un día a la semana cuando asistimos a un servicio. Adorar a Jesucristo es un estilo de vida diario, sin importar quién esté mirando ni la presión que podamos recibir de otros para hacer lo contrario.

Adorar a Jesús significa que nuestra lealtad y devoción le pertenecen a Él por encima de todo. Significa permitirle formar nuestros valores, guiar nuestras decisiones y dirigir la manera en que vivimos. Ya sea en la escuela, en el trabajo, con amigos o en casa, Jesús no es simplemente una parte de nuestra vida: Él es Señor sobre cada parte de nuestra vida.

En la segunda parte del versículo 15, Pedro instruye a los seguidores de Jesús: «...si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para explicarla». Nuestra esperanza en Jesucristo no es una esperanza basada en simples deseos, sino una esperanza segura. El apóstol Pablo, en Romanos 12:12, nos dice: «Alégrense por la esperanza segura que tenemos. Tengan paciencia en las dificultades y sigan orando». Así que, si alguien te pregunta acerca de tu esperanza en Cristo, no necesitas tener todas las respuestas ni poseer un enorme conocimiento bíblico. No tienes que debatir ni intentar ganar una discusión. Pero ten confianza, sé sincero y prepárate para explicar por qué Jesús es el Señor de tu vida. Algunas personas preguntarán por curiosidad; ven que eres diferente y quieren saber por qué. Tu historia puede dar esperanza a quienes no la tienen. Por eso Pedro nos dice que compartamos con gentileza y respeto. Otros, sin embargo, podrían preguntar porque quieren causar problemas. Cuando enfrentes oposición, sé paciente y ora. Jesús les dice con frecuencia a sus discípulos que enfrentarán dificultades al compartir el evangelio. Pero también les da confianza cuando dice: «Cuando los arresten, no se preocupen por cómo responder o qué decir. Dios les dará las palabras correctas en el momento indicado. Pues no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes» (Mateo 10:19-20).

Seguir a Jesús puede ser difícil. Pero la recompensa se encuentra al atravesar la dificultad. La meta no es la comodidad, sino la fidelidad. «Si sufren por hacer lo correcto, Dios los recompensará» (1 Pedro 3:14). Nuestra recompensa es la vida; ¡permanece fiel a Jesús!

- ¿Cuándo has experimentado burla, rechazo o exclusión por no participar en cosas que podrían alejarte de representar a Cristo?
- ¿Cuáles son algunos ejemplos de adorar a Jesús diariamente?
- ¿Por qué crees que es importante ser gentil y respetuoso al compartir con otros la esperanza que tienes en Jesús? ¿Qué cosas pueden hacer difícil ser gentil y respetuoso?
- ¿Qué puedes hacer para estar preparado para explicar tu esperanza como creyente si alguien te pregunta?

Oración: Señor, te amamos. Ponemos nuestra esperanza en ti. ¡Te adoramos! Ayúdanos, Señor, a recordar quiénes somos en Cristo, no solo cuando estamos en la iglesia o con nuestros amigos de la iglesia, sino cada día. Vivimos en un mundo impío. Danos la fuerza para perseverar cuando enfrentemos tentación y oposición. Y danos la confianza y las palabras para compartir con otros nuestra esperanza en Cristo. Amén.

Durante los últimos cuatro días hemos estado estudiando 1 Pedro 3 y aprendiendo cómo podemos vivir vidas piadosas, tanto en nuestras relaciones unos con otros como siendo seguidores de Jesús en un mundo impío. Pero ¿por qué importa esto? ¿Qué motivaría a alguien a respetar la autoridad aun cuando no recibe respeto, a no tomar represalias cuando es maltratado por seguir a Dios o a sufrir por hacer lo correcto? La respuesta al «por qué» se encuentra en el «quién». Todo se reduce a lo que Jesús ha hecho por nosotros y nos ha dado. En el capítulo 2, Pedro escribe: «Pues Dios los llamó a hacer el bien, aunque eso signifique sufrir, tal como Cristo sufrió por ustedes. Él es su ejemplo, y deben seguir sus pasos» (1 Pedro 2:21).

Jesús es nuestro ejemplo, pero su sufrimiento hizo algo que nuestro sufrimiento no puede hacer. 1 Pedro 3:18 nos dice que «Cristo sufrió por nuestros pecados una sola vez y para siempre...». Esto contrasta con la Ley del Antiguo Testamento, donde se requerían repetidamente sacrificios por el pecado. Pero el sacrificio de Jesús ocurrió una sola vez y fue por todo pecado. Imagina que tienes una tarjeta de crédito con un saldo de \$50,000. Cada mes puedes pagar el mínimo y quizá incluso añadir un poco al capital. El pago mensual te da algo de tiempo, pero sigue siendo una lucha. Parece que siempre tendrás esa deuda. Entonces uno de tus padres, un amigo o alguien de tu familia de la iglesia se acerca y te ofrece un regalo. Aunque esa persona no tiene ninguna deuda, sacrifica \$50,000 de su propio dinero para pagar la tuya. Es un regalo: pagó tu deuda una vez y quedó completamente saldada. Eso se parece a lo que Jesús hizo por nosotros. «...Él nunca pecó, pero murió por los pecadores para llevarlos a salvo a Dios...» (1 Pedro 3:18b). ¡Estas son buenas noticias!

Luego Pedro les recuerda a sus lectores los días de Noé: la desobediencia de la humanidad, el gran diluvio y cómo Dios salvó a Noé y a otros siete miembros de su familia que estaban en el arca. Pedro los lleva a esa historia para señalarles el poder salvador de Dios. Dios salvó a Noé y a su familia por medio del agua, y hace lo mismo con nosotros por medio de nuestro bautismo. Pedro escribe: «Y esa agua representa el bautismo, que ahora los salva, no al quitar la suciedad de su cuerpo, sino como una respuesta a Dios desde una conciencia limpia...» (1 Pedro 3:21). ¿Por qué es importante el bautismo? Representa un lavamiento, no de suciedad física, sino como respuesta a lo que Cristo ha hecho por nosotros. El bautismo no pretende ser simplemente un punto más en una lista para los cristianos; no es tu boleto al cielo, sino la manera en que demostramos nuestra confianza y entrega a Aquel que ha lavado nuestro pecado. El bautismo por sí solo no tiene poder para salvar. Mira el final del versículo 21: «...[el bautismo] es eficaz por la resurrección de Jesucristo». Jesús no se limitó a pagar nuestra deuda. «...Sufrió la muerte física, pero fue resucitado a la vida en el Espíritu» (1 Pedro 3:18c). Jesús venció la muerte para que nosotros también podamos tener una

vida resucitada. Por eso vivimos para Dios. Hemos sido apartados, perdonados, liberados del pecado y salvados. No por lo que nosotros hicimos, sino por lo que Dios hizo. Pablo escribe: «Cuando no podíamos hacer nada para salvarnos, Cristo murió por nosotros en el momento oportuno, aunque vivíamos en contra de Dios» (Romanos 5:6, NCV).

1 Pedro 3 comienza llamándonos a respetar la autoridad terrenal, pero termina recordándonos quién es nuestra autoridad suprema. «Ahora Cristo ha ido al cielo. Está sentado en el lugar de honor junto a Dios, y todos los ángeles, autoridades y poderes aceptan su autoridad» (1 Pedro 3:22). Jesús pagó nuestra deuda, venció la muerte, nos ha dado esperanza y una nueva vida, ¡y está por encima de todas las cosas! Él es Rey de reyes y Señor de señores. ¡Entreguemos nuestra vida a Él!

- Pedro nos enseña que Jesús es nuestro ejemplo al sufrir por hacer lo correcto. ¿De qué otras maneras podemos seguir el ejemplo de Cristo? ¿En qué áreas de tu vida necesitas ser más intencional al seguir su ejemplo?
- ¿Qué tan grande era tu deuda de pecado? Al pensar en las veces que has fallado, ¿cómo respondes al hecho de que Jesús haya tomado tu deuda de pecado y la haya pagado por completo?
- Si todavía no has sido bautizado en Cristo Jesús, ¿qué te impide dar este paso? Si ya has sido bautizado, ¿cómo usarías 1 Pedro 3:21 para animar a alguien a dar este paso?
- Jesús sufrió por ti, resucitó de los muertos y ahora reina sobre todas las cosas. ¿Qué diferencia hace eso en la manera en que enfrentas la vida hoy y miras hacia la eternidad?

Oración: Señor, gracias por tu amor por nosotros. A causa de nuestro pecado y nuestra desobediencia, no merecemos tu amor. Pero nos amas tanto que te entregaste a ti mismo en la persona de Jesucristo. Jesús, gracias por tu sacrificio y por pagar nuestra deuda. Dios, te alabamos por la vida de resurrección. Porque Jesús venció la muerte, tenemos la esperanza de una nueva vida, ahora y en la vida venidera. Tú reinas para siempre, y oramos para aprender a confiar más en ti cada día, entregar nuestra vida a tu autoridad y seguirte fielmente. Oramos en tu nombre, en el poderoso nombre de Jesús. ¡Amén!



Semana 4: 1 Pedro 4

Así que, puesto que Cristo sufrió dolor físico, ustedes también deben armarse con la misma actitud que él tuvo y estar preparados para sufrir. Pues, si han sufrido físicamente por Cristo, han terminado con el pecado. 2 Ya no pasarán el resto de su vida persiguiendo sus propios deseos, sino que estarán deseosos de hacer la voluntad de Dios. 3 Ya han tenido suficiente en el pasado de las cosas malas que disfrutaban las personas que no conocen a Dios: su inmoralidad y sus deseos desenfrenados, sus banquetes, borracheras y fiestas descontroladas, y su terrible adoración de ídolos.

4 Por supuesto, sus antiguos amigos se sorprenden cuando ustedes ya no se lanzan con ellos a esa corriente de cosas desenfrenadas y destructivas. Por eso los calumnian. 5 Pero recuerden que ellos tendrán que presentarse ante Dios, quien está listo para juzgar a todos, tanto a los vivos como a los muertos. 6 Por eso la Buena Noticia fue predicada a quienes ahora están muertos: aunque estaban destinados a morir como todas las personas, ahora viven para siempre con Dios en el Espíritu.

7 El fin del mundo se acerca. Por lo tanto, sean serios y disciplinados en sus oraciones. 8 Sobre todo, sigan mostrando un amor profundo unos por otros, porque el amor cubre multitud de pecados. 9 Compartan con alegría su hogar con quienes necesiten una comida o un lugar donde quedarse.

10 Dios ha dado a cada uno de ustedes un don de su gran variedad de dones espirituales. Úsenlos bien para servirse unos a otros. 11 ¿Tienen el don de hablar? Entonces hablen como si Dios mismo estuviera hablando por medio de ustedes. ¿Tienen el don de ayudar a otros? Háganlo con toda la fuerza y energía que Dios les da. Entonces todo lo que hagan dará gloria a Dios por medio de Jesucristo. ¡A él sean toda la gloria y el poder por siempre y para siempre! Amén.

12 Queridos amigos, no se sorprendan de las pruebas de fuego por las que están pasando, como si algo extraño les estuviera sucediendo. 13 Al contrario, alégrense mucho, porque estas pruebas los hacen partícipes con Cristo de su sufrimiento, para que tengan el maravilloso gozo de ver su gloria cuando sea revelada a todo el mundo.

14 Si los insultan porque llevan el nombre de Cristo, serán bendecidos, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes. 15 Sin embargo, si sufren, no debe ser por asesinato, robo, causar problemas o entrometerse en los asuntos de otras personas. 16 Pero no hay vergüenza en sufrir por ser cristiano. ¡Alaben a Dios por el privilegio de llevar su nombre! 17 Pues ha llegado el tiempo del juicio, y debe comenzar por la casa de Dios. Y si el juicio comienza con nosotros, ¿qué terrible destino les espera a quienes nunca han obedecido la Buena Noticia de Dios? 18 Y también:

«Si los justos apenas se salvan,
¿qué será de los pecadores que viven sin Dios?»

19 Así que, si están sufriendo de una manera que agrada a Dios, sigan haciendo lo correcto y confíen su vida al Dios que los creó, porque él nunca les fallará.

Día 16

1 Pedro 4:1-6

Devocional escrito por Dave Faust

¿Alguna vez has dicho estas palabras? «¡Ya tuve suficiente!»

Tal vez te recostaste después de una gran comida o de devorar una quinta porción de pizza y dijiste: «¡Ya tuve suficiente!». O estabas cansado de estudiar o trabajar en un proyecto y necesitabas tomar un descanso. ¿Alguna vez te cansas de las malas noticias, los desacuerdos políticos y las actitudes llenas de odio? Tal vez una discusión con amigos te agotó hasta que finalmente dijiste: «Ya tuve suficiente de estas peleas».

Pedro insiste en que es hora de decir «ya tuve suficiente» y de haber «terminado con el pecado» (v. 1). ¿Por qué pasar el resto de tu vida «persiguiendo tus propios deseos» (v. 2)? ¿No has tenido ya suficiente de cosas insatisfactorias y degradantes que te arrastran hacia abajo y te dejan agotado, vacío y consumido? A primera vista puede parecer atractivo participar en «inmoralidad y deseos desenfrenados, borracheras y fiestas descontroladas» (v. 3). Pero, a largo plazo, ¿a dónde conduce ese estilo de vida?

Mi amigo Jim era un empresario muy ambicioso en los negocios de bienes raíces y construcción; a los 26 años ya se había convertido por sí mismo en millonario. Su familia compraba casas elegantes, viajaba de vacaciones a Europa y conducía autos costosos. A los 29 años, dirigía una oficina gubernamental con 700 empleados y administraba un presupuesto de casi mil millones de dólares. Pero poco después, Jim entró en una década que describe como «desesperada e inútil».

«Nada llenaba el vacío que había en mí», recuerda. «Comencé a comprar cosas personales a un ritmo frenético. Viajaba repetidamente a Las Vegas y apostaba decenas de miles de dólares. Con socios compré cuatro bancos. Construimos centros comerciales, 1,100 casas y un almacén de madera. Competíamos con caballos de carrera pura sangre por toda la costa este. Todo era un intento desesperado por llenar ese vacío». Al igual que el rey Salomón, Jim experimentó muchos placeres, solo para descubrir que, sin Dios, la vida no tiene sentido y está vacía, como «perseguir el viento» (Eclesiastés 2:11). Se volvió adicto al alcohol y a las drogas. Estuvo en el círculo de ganadores del Derby de Kentucky y asistió a una fiesta llena de dignatarios. «Sé que estuve allí porque otras personas me lo dijeron», dice Jim, «pero no recuerdo haberlo hecho. Tenía frecuentes pérdidas de memoria».

Finalmente, Jim dijo: «¡Ya tuve suficiente!». Ingresó a un centro de tratamiento y, con la ayuda del Señor, desde entonces no ha vuelto a beber alcohol ni a consumir ninguna otra droga que altere la mente. Se unió a un grupo de apoyo patrocinado por una iglesia cristiana en Lexington, Kentucky, donde lo recibieron con calidez. Allí, Jim y su esposa finalmente encontraron lo único que podía llenar el vacío, mientras cristianos maduros los guiaban y les enseñaban.

«No voy a decirles que mi vida fue fácil», señala. «Una palabra para describirla cuando aceptamos a Cristo por primera vez es turbulenta. No fue fácil». Turbulenta, pero también victoriosa, mientras Jim y su esposa seguían creciendo en el Señor. Finalmente, Jim dismanteló su negocio. Dice: «El dinero se acabó, ¡pero soy rico en las cosas que realmente importan! ¡Soy un hijo del Rey!». Con el tiempo, Jim fue a una universidad bíblica —obtuvo las mejores calificaciones en las clases que yo enseñaba— y después se convirtió en predicador del evangelio. Su vida es un testimonio del poder salvador y transformador de Dios.

Como descubrió Jim, es hora de que todos digamos: «Señor, ya tuve suficiente de los caminos superficiales y vacíos de este mundo. Lléname con tu Espíritu. Permíteme encontrar verdadera satisfacción en mi relación contigo».

- Sé honesto. En tu vida diaria, ¿estás principalmente «persiguiendo tus propios deseos» o estás «deseoso de hacer la voluntad de Dios» (1 Pedro 4:2)?
- ¿Alguna vez tus amigos se han «sorprendido cuando ya no te lanzas con ellos a la corriente de cosas desenfrenadas y destructivas que hacen» (1 Pedro 4:4)? ¿Cómo responderás si alguien se burla de ti por no participar?

Oración: Señor, dame fuerzas para resistir la tentación y seguirte con todo mi corazón, en lugar de buscar satisfacción en las cosas de este mundo.

«El fin del mundo se acerca» (1 Pedro 4:7). ¡Vaya! Las palabras de Pedro suenan impactantes, ¿verdad?

Pero espera. Han pasado más de 1,900 años desde que escribió esa frase. ¿Estaba equivocado Pedro? No. Lo que Pedro dijo es correcto. Lo que está equivocado es nuestra perspectiva del tiempo.

Actuamos como si tuviéramos muchísimo tiempo, pero aunque viviéramos 100 años, nuestro tiempo en la tierra es corto comparado con la eternidad. El fin está justo más allá del horizonte. Por eso debemos «contar nuestros días» (Salmo 90:12) y aprovechar al máximo cada oportunidad que Dios nos da (Efesios 5:16). La vida es como una neblina que desaparece rápidamente (Santiago 4:14).

Ya que la eternidad es real y el fin se acerca, ¿cómo debemos vivir? ¿Qué harías diferente si realmente creyeras que tu tiempo en la tierra es corto? ¿Cómo invertirías tu tiempo si supieras que solo te quedan unos días de vida? ¿Comerías tus comidas favoritas? ¿Escucharías tu música favorita? ¿Les dirías a tu familia y amigos cuánto los amas?

Las instrucciones del Señor en 1 Pedro 4:7-9 son prácticas y fáciles de entender, aunque a veces sean difíciles de llevar a cabo. Se resumen en tres pasos concretos relacionados con la oración a Dios, el amor por los demás y compartir con quienes tienen necesidad.

«Sean serios y disciplinados en sus oraciones» (v. 7). La oración debe ser un hábito diario. Nuestras conversaciones con el Señor deben ser sinceras, honestas y constantes.

«Muestren un amor profundo unos por otros» (v. 8). Esto significa mucho más que una amabilidad fingida o una cortesía superficial. El amor profundo es sincero, de corazón y auténtico. Es más que un sentimiento cálido; es un compromiso activo. El amor profundo requiere decisiones desinteresadas, generosidad y disposición a sacrificar nuestra comodidad personal por el bien de los demás.

«Compartan su hogar» (v. 9). La hospitalidad es una manera práctica de demostrar el amor de Dios. ¿Abres tu hogar e invitas a otros a cenar o comer un postre? ¿Podrías hospedar a alguien por una noche? ¿Dios te ha dado los recursos para pagar la comida de alguien o apoyarlo durante una temporada económica difícil?

Si el mundo terminara hoy, ¿nos encontraría el Señor orando con sinceridad, amando profundamente y compartiendo generosamente con los demás?

- ¿Cuál de estas tres acciones —oración disciplinada, amor profundo y hospitalidad generosa— te resulta más fácil? ¿Por qué?
- ¿Cuál de estas tres acciones te resulta más difícil? ¿Por qué?
- Si supieras que morirías esta noche a la medianoche, ¿cómo pasarías el resto del día? ¿Cuáles serían tus prioridades más importantes?

Oración: Señor, ayúdame a mirar más allá de los problemas y las presiones de este mundo y a vivir teniendo presente la eternidad.

¿Alguna vez recibiste un regalo que no te gustó y que nunca usaste? Tal vez recibiste un suéter feo en Navidad... una camisa que no te quedaba bien... o un libro que no te interesaba leer. Si decimos que «lo que cuenta es la intención», algunos regalos nos hacen preguntarnos: «¿En qué estaban pensando?»

O quizá recibiste un regalo considerado y generoso, como una tarjeta de regalo para un buen restaurante, pero olvidaste usarla.

¿Qué pasaría si Dios te diera un regalo especial? ¿Lo pondrías en un estante y te olvidarías de él? ¿O lo apreciarías y lo usarías?

Pedro dice: «Dios ha dado a cada uno de ustedes un don de su gran variedad de dones espirituales» (1 Pedro 4:10). Observa lo que dice este versículo: Dios mismo es la fuente de nuestros dones espirituales.

Él da capacidades únicas a «cada uno» de sus seguidores. No deja a nadie fuera. En Cristo, todos tenemos dones.

Los dones de Dios vienen en una «gran variedad». Dios derrama su gracia de diferentes maneras y concede distintos talentos a su pueblo. No deberíamos imaginar la iglesia de Cristo como un cuerpo gris y apagado, monótono, insípido y aburrido, donde todos se ven y actúan exactamente igual.

Y observa esto: Dios no nos da capacidades especiales para que podamos presumir e impresionar a los demás. Respecto a estos dones, la instrucción es: «Úsenlos bien para servirse unos a otros» (v. 10). Los dones de Dios están destinados a bendecir y edificar a los demás, no a hacernos parecer importantes.

Me encantan los niños pequeños, pero enseñarles en la escuela dominical no es mi fortaleza.

Admiro el trabajo de los artistas talentosos, pero yo apenas puedo dibujar una figura de palitos. Disfruto de la buena música, pero no querrás escuchar los terribles sonidos que hago cuando intento tocar el trombón. El Señor ha llenado su iglesia con una gran diversidad de personas que tienen diferentes capacidades. Todos necesitamos descubrir nuestros dones, oportunidades y pasiones, y ponerlos en acción para la gloria de Dios.

Algunos creyentes son buenos comunicadores; si es así, deben enseñar una verdad que esté en armonía con las Escrituras. Pedro dice: «Hablen como si Dios mismo estuviera hablando por medio de ustedes» (v. 11).

Otros creyentes no hablan en público, pero tienen «el don de ayudar a otros» (v. 11). Sea cual sea el don que hayas recibido de Dios, por favor no lo dejes guardado en un estante, sin abrir y sin usar. «Háganlo con toda la fuerza y energía que Dios les da. Entonces todo lo que hagan dará gloria a Dios por medio de Jesucristo» (v. 11).

- ¿Qué don o dones espirituales has recibido del Señor? ¿Cuáles dirías que son tus dones, oportunidades y pasiones?
- ¿Cómo estás usando tus dones para honrar a Dios y ayudar a otros? ¿Qué paso darás para poner tus dones en acción? ¿Es hora de que te ofrezcas como voluntario y uses tus dones en E91?

Oración: Señor, gracias por los dones espirituales que me has dado. Ayúdame a usarlos para tu gloria.

Día 19

1 Pedro 4:12-13

Devocional escrito por Dave Faust

El exitoso libro de M. Scott Peck, *The Road Less Traveled*, comienza con esta afirmación: «La vida es difícil. Esta es una gran verdad, una de las verdades más grandes... Una vez que realmente sabemos que la vida es difícil —una vez que verdaderamente lo comprendemos y lo aceptamos— entonces la vida deja de ser difícil. Porque una vez que se acepta, el hecho de que la vida sea difícil deja de importar».

Hace casi 2,000 años, la Biblia dijo algo parecido. Pedro escribió a cristianos del primer siglo que estaban sufriendo y dijo: «Queridos amigos, no se sorprendan de las pruebas de fuego por las que están pasando, como si algo extraño les estuviera sucediendo» (1 Pedro 4:12). Alguien dijo: «Sorprenderse por el sufrimiento es sorprenderse de que una de las predicciones de Jesús realmente se haya cumplido». Jesús fue completamente sincero acerca de la posibilidad de enfrentar dificultades y experimentar dolor. Nos dijo que esperaríamos dificultades en este mundo —esa es la parte realista—, pero también dijo: «Yo he vencido al mundo» —esa es la parte llena de esperanza y optimismo—.

Las dificultades se presentan de distintas formas: dolor físico, agitación emocional, maltrato por parte de enemigos, traición de amigos, persecución espiritual, discriminación social, rechazo personal y otros tipos de sufrimiento. La Biblia no minimiza estas tristezas. De hecho, el mismo Señor Jesús experimentó estos tipos de dificultades. Pero, sin importar el sufrimiento que enfrentemos, la gracia de Dios puede ayudarnos a soportarlo, aprender de él y finalmente superarlo.

En el Nuevo Testamento griego original, Pedro utilizó una forma de la misma palabra (poikeles, que significa multicolor, variado o diverso) para describir tanto las pruebas que enfrentan los cristianos (1 Pedro 1:6) como la gracia que Dios da a su pueblo (1 Pedro 4:10). Las pruebas vienen de muchas formas, pero hay gracia de Dios para enfrentar cada desafío.

Como señala Pedro, «estas pruebas los hacen partícipes con Cristo de su sufrimiento» (v. 12). Si abrimos nuestro corazón al Señor, las experiencias dolorosas pueden acercarnos más a él. El Señor no se queda simplemente al margen. Él es «nuestro pronto auxilio» en tiempos de dificultad (ver Salmo 46:1).

Una tarde gris, conducía entre tráfico pesado mientras se acumulaban nubes de tormenta sobre mí. Comenzó a caer una lluvia ligera, pero mientras avanzaba lentamente hacia una rampa de salida, me sorprendió encontrarme mirando un arcoíris doble: dos arcos de colores intensos desplegados en el cielo oriental. Al parecer, el arcoíris había estado allí todo el tiempo, pero yo estaba mirando en la

dirección equivocada. Preocupado por los problemas y las presiones, casi me perdí un hermoso recordatorio de la fidelidad de Dios.

Sí, la vida es difícil y muchas veces dolorosa. Pero... «a pesar de todas estas cosas, nuestra victoria es absoluta por medio de Cristo, quien nos amó. Y estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana; ni siquiera los poderes del infierno pueden separarnos del amor de Dios. Ningún poder en el cielo arriba ni en la tierra abajo; de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios que se revela en Cristo Jesús nuestro Señor» (Romanos 8:37-39).

- Según Hebreos 12:4-11, Dios puede usar las dificultades para enseñarnos, así como un padre amoroso utiliza una disciplina saludable para ayudar a un hijo a crecer y madurar. ¿Qué problemas te preocupan más en este momento? ¿Qué te está enseñando el Señor durante este tiempo?
- ¿Puedes pensar en un amigo o familiar —quizá alguien de E91— que esté pasando por un momento difícil? ¿Qué podrías hacer para animarlo?

Oración: Padre celestial, por favor dame gracia, paz, sabiduría y perseverancia. Fortalece mi fe y enséñame lo que quieres que aprenda por medio del sufrimiento. Y ayúdame también a llevar consuelo y ánimo a otras personas que están sufriendo. En el nombre de Jesús. Amén.

¿Alguna vez le preguntas a Dios: «¿Por qué permitiste que esto me sucediera?»

A decir verdad, cuando suceden cosas malas, a veces es culpa nuestra. Si bebemos demasiado, no deberíamos culpar a Dios por el dolor de cabeza intenso y las náuseas de una resaca. Muchos problemas provienen de nuestras propias decisiones necias o pecaminosas. Por eso Pedro dice: «Si sufren... no debe ser por asesinato, robo, causar problemas o entrometerse en los asuntos de otras personas» (1 Pedro 4:15). Si matamos, robamos o nos metemos en asuntos ajenos, nosotros mismos estamos buscando problemas.

Pero no todo sufrimiento puede explicarse de esta manera. ¿Qué sucede con ciudadanos inocentes que respetan la ley y son víctimas de un delito? ¿Qué pasa con los niños pequeños que sufren negligencia y desnutrición? ¿Y con los conductores cuidadosos que tienen accidentes por la imprudencia de otra persona? La misma interdependencia de la vida humana que nos da oportunidades para amar, dar y servir también hace posible que las personas odien, quiten y hagan daño.

Un amigo mío, bastante sarcástico, dice: «A veces en la vida recibes lo que mereces. ¡Pero otras veces simplemente recibes lo que te toca!». Dios es justo, pero la vida no siempre es justa. Y tener fe en el Señor no hace que toda injusticia desaparezca inmediatamente. Jesús no prometió un camino fácil.

De hecho, a veces sufrimos precisamente por nuestra fe. Pedro dice: «No hay vergüenza en sufrir por ser cristiano. ¡Alaben a Dios por el privilegio de llevar su nombre!» (v. 16).

¿Alguna vez te preguntas por qué Dios no interviene? ¿Por qué no hace algo para acabar con el sufrimiento de una vez por todas?

Recuerda: Dios sí ha hecho algo. Ha hecho lo más grande y significativo que podía hacer. Vino a la tierra en la persona de su Hijo, Jesucristo. Vivió entre nosotros y experimentó un sufrimiento inimaginable —traición, discriminación, odio, injusticia, brutalidad, rechazo y violencia—, pero después venció la muerte al resucitar de la tumba. No experimentaremos los beneficios completos y definitivos de la victoria de Cristo hasta que él regrese al final de los tiempos. Pero mientras tanto, él comprende nuestro sufrimiento, nos consuela con su Espíritu, nos guía con su Palabra y nos asegura que vienen días más brillantes y mejores.

No existe una respuesta fácil ni «sin dolor» al problema del sufrimiento. Pero, cuando

todo está dicho y hecho, el asunto principal no es cómo manejamos nosotros el sufrimiento, sino cómo Dios lo enfrentó en la cruz y en la tumba vacía. Así que «sigan haciendo lo correcto y confíen su vida al Dios que los creó, porque él nunca les fallará» (v. 19).

- La Biblia dice que «cosechamos lo que sembramos» (Gálatas 6:7). ¿Alguna vez te has metido en problemas y has sufrido las consecuencias de tus propias malas decisiones? ¿Qué aprendiste de esa experiencia?
- La Biblia también enseña que Dios nos da gracia, perdón y segundas oportunidades que no merecemos (Romanos 6:23; Efesios 2:1-10; Tito 3:3-8). ¿Puedes reconocer maneras en las que Dios te ha bendecido a pesar de tus errores?

Oración: Padre lleno de gracia, en tiempos de sufrimiento dame fortaleza y paz, y ayúdame a mantener mis ojos puestos en Jesús, quien por el gozo que le esperaba soportó la cruz (Hebreos 12:1).



Semana 5: 1 Pedro 5

1 Y ahora, una palabra para ustedes que son ancianos en las iglesias. Yo también soy anciano y testigo de los sufrimientos de Cristo. Y yo también participaré de su gloria cuando él sea revelado al mundo entero. Como compañero anciano, les ruego: 2 Cuiden del rebaño que Dios les ha confiado. Velen por él de buena voluntad, no de mala gana; no por lo que puedan obtener, sino porque están deseosos de servir a Dios. 3 No se enseñoreen de las personas que están bajo su cuidado, sino guíenlas con su propio buen ejemplo. 4 Y cuando aparezca el Gran Pastor, recibirán una corona de gloria y honor que nunca se acabará.

5 De la misma manera, ustedes que son más jóvenes deben aceptar la autoridad de los ancianos. Y todos ustedes, revístanse de humildad al relacionarse unos con otros, porque

«Dios se opone a los orgullosos,
pero da gracia a los humildes».

6 Así que humíllense bajo el gran poder de Dios, y a su debido tiempo él los levantará con honor. 7 Entréguele a Dios todas sus preocupaciones y cargas, porque él cuida de ustedes.

8 ¡Manténganse alerta! Tengan cuidado con su gran enemigo, el diablo. Anda al acecho como un león rugiente, buscando a quién devorar. 9 Manténganse firmes contra él y sean fuertes en su fe. Recuerden que su familia de creyentes en todo el mundo está pasando por el mismo tipo de sufrimiento que ustedes.

10 En su bondad, Dios los llamó a participar de su gloria eterna por medio de Cristo Jesús. Así que, después de que hayan sufrido por un poco de tiempo, él los restaurará, sostendrá y fortalecerá, y los colocará sobre un fundamento firme. 11 ¡A él sea todo el poder para siempre! Amén.

12 He escrito y enviado esta breve carta con la ayuda de Silas, a quien recomiendo como un hermano fiel. Mi propósito al escribirles es animarlos y asegurarles que lo que están experimentando verdaderamente forma parte de la gracia de Dios para ustedes. Manténganse firmes en su gracia.

13 La iglesia hermana que está aquí en Babilonia les envía saludos, al igual que mi hijo Marcos. 14 Salúdense unos a otros con un beso de amor.

La paz sea con todos ustedes que están en Cristo.

Día 21

1 Pedro 5:1-4

Devocional escrito por Adrian Fehl

El capítulo 5 continúa un tema que ha recorrido toda 1 Pedro: el contraste y la conexión entre lo que los creyentes experimentan aquí y ahora y la recompensa que vendrá después. En estos versículos iniciales, Pedro anima a los ancianos a ser fieles ahora a su llamado como líderes, y les recuerda la corona que les espera después, cuando Cristo regrese. Ahora y después. Lo que hacemos ahora importa, y lo que viene después hace que todo valga la pena.

El liderazgo siempre implica una gran responsabilidad, pero liderar durante una crisis o un tiempo de persecución sería especialmente difícil. Los ancianos locales no solo tenían que proteger y cuidar a sus propias familias, sino también cuidar a las familias de la iglesia durante un tiempo muy difícil. Pedro escribe para animarlos y establece expectativas claras: cuiden de quienes están bajo su responsabilidad; háganlo con alegría y sin quejarse; sirvan con humildad; y den un ejemplo que otros puedan seguir. Mientras Pedro encarga a los ancianos pastorear el rebaño de Dios, seguramente resonaban en su mente las palabras que Jesús mismo le había dicho: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Entonces cuida de mis ovejas» (Juan 21:17).

Recibir este ánimo directamente del apóstol Pedro debió haber sido poderoso por sí mismo, pero aún más porque Pedro modelaba la humildad que estaba enseñando. En lugar de destacar su posición como uno de los apóstoles más cercanos a Jesús o apelar a su autoridad como líder de la iglesia, Pedro se identificó como un anciano más. Era uno de ellos y llevaba la carga junto con ellos. Identificarnos con los demás puede ser una de las formas más poderosas de motivarlos.

Hay una historia real de 1873 acerca del padre Damián, quien se ofreció como voluntario para servir a personas con lepra en la isla hawaiana de Molokai. Damián vivía entre los leprosos, predicaba, construía casas e iglesias, organizaba escuelas y cuidaba a los enfermos en lugar de mantenerse a distancia. Sus acciones hicieron que las personas de la colonia de leprosos llegaran a quererlo profundamente.

Sin embargo, después de años de contacto cercano con la comunidad, él mismo contrajo lepra y su relación con los leprosos cambió. Una mañana comenzó su sermón con estas poderosas palabras: «Nosotros, los leprosos», y las personas comprendieron que se había convertido en uno de ellos. Ahora llevaba la misma carga que ellos. Su testimonio cristiano brilló con aún más fuerza por ello.

- Aunque no muchos de nosotros somos llamados a ser ancianos, ¿crees que sería difícil ser anciano? ¿Por qué?
- ¿Con quién puedes identificarte para que tu «luz» cristiana pueda verse con mayor claridad?

Oración: Dios, ayúdame a ser humilde y a identificarme con quienes tienen necesidad para que pueda compartir la esperanza que he encontrado en Jesucristo. Amén.

Parece que siempre ha existido, y siempre existirá, una tensión natural entre los mayores y los jóvenes. Las personas mayores desean que los jóvenes vayan más despacio, guarden silencio y escuchen más; y los jóvenes desean que los mayores se apresuren o, al menos, se hagan a un lado porque es hora de un cambio. Por supuesto, en un mundo perfecto, con la edad vendrían la paciencia, la sabiduría, la comprensión y la gracia. Y en un mundo perfecto, cada joven respetaría a sus mayores y mostraría consideración, paciencia y gratitud hacia quienes llevan más tiempo viviendo que ellos. Pero ninguno de estos escenarios «ideales» es la realidad, porque este no es un mundo perfecto. Pedro tiene que recordarles a los ancianos que no deben «enseñorearse» de su autoridad y posición sobre quienes están bajo su cuidado, y también tiene que recordarles a los jóvenes que acepten de buena voluntad la autoridad de quienes están sobre ellos.

La exhortación para ambos grupos es abrazar la humildad, no porque el otro grupo sea «mejor», sino porque todos estamos bajo el poder de Dios. Él es fuerte y nosotros no. Él es sabio y nosotros no. Nuestra relación principal no es con otras personas, sino con Dios. Y cuando nos colocamos correctamente en una postura de humildad bajo Dios, resulta mucho más fácil aceptar las dinámicas de autoridad entre las personas. Sin embargo, la humildad requiere una gran cantidad de fe. Si estamos preocupados por nuestro futuro —las necesidades básicas, escapar de la persecución o asegurar nuestra seguridad a largo plazo—, es mucho más fácil «tomar el asunto en nuestras propias manos» que confiar en que Dios proveerá para nosotros en su tiempo, que muchas veces no coincide con el tiempo que nosotros preferiríamos. Pero el tema de «ahora y después» aparece nuevamente para responder a nuestra necesidad de fe. Si nos humillamos ahora —aunque requiera mucha fe—, Dios nos levantará después con honor.

Pero ¿qué hacemos con nuestras preocupaciones e inquietudes mientras esperamos el tiempo perfecto de Dios? Se las entregamos a Dios. Pedro las llama preocupaciones y «cargas». La imagen que viene a la mente es la de algo demasiado pesado para cargar —como un piano— o algo que nunca estuvimos destinados a cargar, como la responsabilidad de intentar mantener a nuestros seres queridos a salvo en toda situación—. Dios no solo está capacitado para llevar estas cargas, sino que además desea hacerlo porque se preocupa por ti. De hecho, ¡también desea cargarte a ti! ¿Has visto familias con niños pequeños al final de un largo día en un parque de diversiones? Cuando cae la noche y es hora de regresar a casa, los niños más pequeños, agotados después de un día tan largo, simplemente no pueden dar un paso más. ¿Qué hacen sus padres? Los levantan y los cargan hasta el automóvil. No importa si eres joven o mayor: humíllate y permite que Dios te cargue.

- La humildad es difícil. ¿Crees que nuestra cultura valora la humildad? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Qué cosa «pesada» estás cargando que necesitas entregarle a Dios para que él la lleve por ti?

Oración: Dios, ayúdame a ser humilde y a confiar en que tú proveerás para mis necesidades. Gracias por amarme y cuidar de mí. Amén

Los leones no son nobles. No se sacrifican por los demás. No gobiernan con bondad sobre los animales de las llanuras africanas. A diferencia de lo que El Rey León podría hacerte creer, los leones son implacables y oportunistas, y no les preocupa la armonía del grupo. Sobre todo, los leones son peligrosos y están diseñados para sobrevivir. Su velocidad, su fuerza bruta y su capacidad de cazar en grupo los convierten en algunos de los depredadores más temidos del planeta.

Con esta realidad en mente, Pedro decide describir a Satanás como «un león rugiente que busca a quién devorar». Tú no quieres ser esa persona. Entonces, ¿cómo lo evitamos?

Primero, Pedro dice que debemos «mantenernos alerta». A veces los leones cazan grandes antílopes o cebras, pero con mucha más frecuencia prefieren los objetivos más fáciles. Buscan al más joven, al más pequeño o al más lento de la manada, o al animal que está distraído. ¿Por qué? Porque ofrece menos resistencia. La presa quizá sea más pequeña, pero simplemente es más fácil. De manera similar, Satanás prefiere atacar a quienes están débiles, distraídos o conformes. Incluso una fortaleza que no vigilamos puede convertirse en un punto de debilidad. Un líder seguro de sí mismo que cae en la autosuficiencia en lugar de depender diariamente de Dios puede quedar expuesto al ataque. Una persona que ignora la realidad de la guerra espiritual es un blanco fácil. Nunca podemos bajar la guardia cuando se trata de Satanás.

Después, Pedro dice que debemos reconocer a Satanás por quien es: el gran enemigo. No es alguien a quien debemos tomar a la ligera ni con quien debemos jugar. Cualquier interés o participación en fuerzas del mal —tablas ouija, intentos de comunicarse con demonios o espíritus malignos, sesiones espiritistas, lecturas de cartas del tarot, brujería, etc.— abre a una persona a la influencia de Satanás. Los hijos de Dios viven en la luz, nunca en la oscuridad.

Finalmente, Pedro dice que debemos «mantenernos firmes y ser fuertes». Cuando resistimos a Satanás y sus ataques, no lo hacemos solos ni con nuestras propias fuerzas. Otras personas alrededor del mundo luchan las mismas batallas que nosotros. ¡Anímate! No estamos solos. Nuestra arma más poderosa es la fe: fe en la salvación de Dios, en la bondad de Dios, en la protección de Dios, en la presencia de Dios, en la provisión de Dios y, en última instancia, en el poder de Dios. Cuando permanecemos firmes en la fuerza de Dios y nos rendimos a su voluntad, él nos sostendrá fielmente y cumplirá sus propósitos en nosotros. Nos guardará en Cristo, por medio del Espíritu Santo, durante esta vida y hasta la siguiente.

- ¿Cuál es un paso práctico que puedes dar para mantener un respeto saludable por las estrategias de Satanás?

- ¿Te resulta incómodo hablar de la guerra espiritual? ¿Por qué sí o por qué no?

Oración: Dios, aumenta mi fe. Ayúdame a confiar en ti en cada circunstancia de mi vida. Por favor, recuérdame cada vez que caiga en la autosuficiencia en lugar de depender de ti. Amén.

Dios quiere compartir su gloria contigo, y por medio de Jesús te ha extendido una invitación para que estés con él en el cielo. ¿Lo mereces? ¡Por supuesto que no! Pero el camino ha sido abierto por medio de Jesús, y es el costoso camino de la fe: una fe que requiere perseverancia. En estos versículos, Pedro presenta su argumento más claro acerca del «ahora y después». «Después de que hayan sufrido por un poco de tiempo»... Llegará la recompensa. Sufrir ahora, recibir la recompensa después. Anímate al saber que Dios no ignora nuestro sufrimiento. De hecho, lo incorpora dentro de lo que está haciendo. Nosotros somos quienes siempre preguntamos: «¿Por qué?». La gratificación aplazada y la perseverancia frente al sufrimiento no son conceptos nuevos, pero pueden ser muy difíciles de aceptar. Elegir permanecer fieles al Señor incluso cuando eso trae persecución es sencillamente difícil. Y es difícil por dos razones. Primero, va en contra del gran valor que nuestra cultura da a la gratificación inmediata. Y segundo, va en contra de nuestro instinto natural de evitar el dolor.

Gran parte de nuestra cultura occidental, desde la Revolución Industrial, se ha enfocado en cómo mejorar ahora la calidad de vida mediante la creatividad, la invención y la eficiencia. ¿Por qué esperar algo mejor después cuando puedes tenerlo todo ahora? No es exagerado decir que «todo», de alguna manera, es más rápido, fácil y conveniente que hace 100 años: tren/automóvil/avión frente al caballo; teléfono frente a carta; microondas frente a fuego abierto; computadora frente a cálculos hechos a mano; etc.

Y aunque evitar el dolor es una característica saludable, nunca puede convertirse en nuestro valor más importante. El sufrimiento forma parte de la vida, y pocas cosas nos moldean más a la semejanza de Cristo que permanecer fieles en medio del sufrimiento. Nuestro llamado es más elevado que evitar el dolor: es obedecer a Dios y glorificar a su Hijo Jesús, sin importar el costo. La gratificación aplazada y la perseverancia frente al sufrimiento valen completamente el precio.

Francis Chan ha utilizado con frecuencia la ilustración de una cuerda para contrastar la duración de una vida humana con la duración de la eternidad. Saca una cuerda extremadamente larga que se extiende más allá del borde del escenario y pide a las personas que imaginen que continúa para siempre. Sostiene un extremo de la cuerda en la mano y muestra que la primera pulgada está pintada de rojo. Explica que la sección roja representa una vida humana y que el resto de la cuerda representa la eternidad. Su idea principal es que muchas personas pasan todo su tiempo y energía preocupándose por lo que les sucede durante esa única pulgada de cuerda, en lugar de pensar en lo que sucederá durante todo el resto.

Pedro estaría de acuerdo con Francis Chan. ¿Cómo puede compararse «un poco de tiempo de sufrimiento» con una eternidad con Dios? No puede. A su debido tiempo, Dios nos levantará y nos dará un futuro seguro para siempre. Al igual que Pedro, respondemos: «¡Alabado sea Dios!». «¡A él sea todo el poder para siempre! Amén».

- ¿Puedes pensar en un ejemplo actual de alguien que sea perseguido por su fe?
- ¿Cuál es el aspecto del cielo que más te atrae?

Oración: Dios, ayúdame a levantar la mirada de esta tierra y dame una comprensión más clara de la eternidad para que pueda tener un corazón sabio. Amén.

En los versículos finales del capítulo 5, Pedro resume el propósito de su carta: Animar a los creyentes que están dispersos por Asia Menor, la actual Turquía. Los creyentes están sufriendo persecución por su fe, y el desánimo representa una amenaza real para su bienestar.

Sin duda, estos creyentes habían estado orando y seguían orando para que Dios los ayudara y los librara de la persecución, y Pedro sintió la necesidad de recordarles que Dios escuchaba sus oraciones y que no estaban solos. A nuestros oídos, la frase de Pedro «lo que están experimentando verdaderamente forma parte de la gracia de Dios para ustedes» puede ser difícil de escuchar. ¿La gracia de Dios? ¿Sufrir por Jesús es gracia? Bueno, puede serlo.

La gracia —es decir, el favor inmerecido— se presenta de muchas formas y tamaños. A veces llega mediante bendiciones inesperadas, como un ascenso, un aumento de sueldo, el nacimiento de un hijo, una cita a ciegas que se convierte en un amor para toda la vida, o el descubrimiento de la belleza y profundidad del increíble amor de Dios por nosotros a pesar de nuestro pecado. Pero otras veces llega mediante pruebas, corrección por el pecado, decepciones, temporadas de soledad e incluso oraciones sin respuesta. Quizá no podamos ver cómo Dios está usando una temporada particular para nuestro bien, pero eso no cambia su capacidad ni su intención. En 1990, Garth Brooks escribió y cantó una canción llamada «Unanswered Prayers» (Oraciones sin respuesta). La canción cuenta la historia de un hombre que se encuentra con una antigua novia en un partido de fútbol americano local mientras está acompañado por su esposa. Volver a ver a su novia de la secundaria le recuerda una época en la que deseaba desesperadamente casarse con ella y oraba por ese futuro, pero nunca sucedió. Mientras reflexiona sobre la vida que ha construido con su esposa y la felicidad que comparten, comprende que no haber recibido lo que quería en aquel momento en realidad terminó siendo una bendición. A veces, las decepciones de la vida conducen a resultados mejores de lo que podríamos haber imaginado. Las oraciones sin respuesta pueden terminar siendo la gracia de Dios disfrazada.

Y así fue para los destinatarios de la carta de Pedro. El sufrimiento formaba parte de su vida, y Dios lo usaría —incluso sus oraciones sin respuesta pidiendo liberación— para su bien definitivo. Pedro sabía lo que necesitaban, incluso más que un alivio temporal de sus problemas, y eso era paz. Necesitaban una paz profunda que los ayudara a aceptar cualquier cosa que Dios decidiera darles. Por eso Pedro oró por la paz y permitió que esa fuera la última palabra: “La paz sea con todos ustedes que están en Cristo”.

- ¿Puedes pensar en una «oración sin respuesta» en tu vida que terminó siendo una bendición?
- ¿Cuál ha sido tu experiencia más profunda de la gracia de Dios?

Oración: Dios, ayúdame a vivir con las manos abiertas, aceptando todo lo que venga de ti. Ayuda a que mi corazón esté en paz. Amén.



Semana 6: 2 Pedro 1

1 Esta carta es de Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo.

Escribo a ustedes que comparten la misma fe preciosa que nosotros tenemos. Esta fe les fue dada por la justicia y la imparcialidad de Jesucristo, nuestro Dios y Salvador.

2 Que Dios les dé cada vez más gracia y paz a medida que crecen en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

3 Por su poder divino, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir una vida piadosa. Hemos recibido todo esto al llegar a conocerlo a él, quien nos llamó a sí mismo por medio de su maravillosa gloria y excelencia. 4 Y por su gloria y excelencia, nos ha dado grandes y preciosas promesas. Estas promesas les permiten participar de su naturaleza divina y escapar de la corrupción del mundo causada por los deseos humanos.

5 En vista de todo esto, hagan todo lo posible por responder a las promesas de Dios. Añadan a su fe una abundante provisión de excelencia moral; a la excelencia moral, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia paciente; a la perseverancia paciente, devoción a Dios; 7 a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor por todos.

8 Cuanto más crezcan de esta manera, más productivos y útiles serán en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Pero quienes no se desarrollan de esta manera son cortos de vista o ciegos, y olvidan que han sido limpiados de sus antiguos pecados.

10 Así que, queridos hermanos y hermanas, esfuércense por demostrar que realmente están entre aquellos a quienes Dios ha llamado y elegido. Hagan estas cosas y nunca caerán. 11 Entonces Dios les dará una entrada gloriosa al Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por lo tanto, siempre les recordaré estas cosas, aunque ya las conocen y permanecen firmes en la verdad que se les ha enseñado. 13 Y es justo que siga recordándoselas mientras viva. 14 Pues nuestro Señor Jesucristo me ha mostrado que pronto debo dejar esta vida terrenal. 15 Así que me esforzaré para asegurarme de que siempre recuerden estas cosas después de que yo me haya ido.

16 Pues no estábamos inventando historias ingeniosas cuando les hablamos de la poderosa venida de nuestro Señor Jesucristo. Vimos con nuestros propios ojos su majestuoso esplendor 17 cuando recibió honor y gloria de Dios Padre. La voz de la majestuosa gloria de Dios le dijo: «Este es mi Hijo amado, quien me da gran alegría».



18 Nosotros mismos oímos esa voz del cielo cuando estábamos con él en el monte santo.

19 Debido a esa experiencia, tenemos aún mayor confianza en el mensaje proclamado por los profetas. Deben prestar mucha atención a lo que escribieron, porque sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca el Día y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille en sus corazones. 20 Sobre todo, deben comprender que ninguna profecía de las Escrituras surgió jamás de la interpretación personal del profeta 21 ni de iniciativa humana. No; esos profetas fueron impulsados por el Espíritu Santo y hablaron de parte de Dios.

¡Bienvenidos a 2 Pedro! Como mencionamos al comienzo de 1 Pedro, siempre queremos prestar atención al autor y a la audiencia cada vez que comenzamos a estudiar un nuevo libro de la Biblia. La buena noticia es que ambos son los mismos en 2 Pedro, lo que significa que podemos entrar directamente en el mensaje de esta carta.

¿Alguna vez has visto una película basada en una historia real y te ha impresionado muchísimo la actuación de uno de los actores? Muchas veces esto se debe a que utilizó una técnica llamada actuación de método. La actuación de método ocurre cuando un intérprete intenta sumergirse por completo en la vida, la mente y las circunstancias del personaje que representa. Cuando se trata de figuras históricas, investiga relatos de primera mano escritos sobre esa persona o incluso lee sus propios diarios, si están disponibles. Si la persona representada era músico o artista, el actor podría pasar incontables horas escuchando sus canciones o admirando su obra. Para llegar a parecerse al personaje que pretende representar, tiene que conocer todo lo posible acerca de esa persona. Tiene que conocer a su personaje para reflejar su carácter.

Esto es parte de lo que Pedro intenta comunicar en los primeros versículos de 2 Pedro 1. Ya sea en tu Biblia o en la página con el texto del capítulo que se te proporcionó, encierra en un círculo cada aparición de las palabras «conocer» o «conocimiento» en 2 Pedro 1. En el versículo 3 leemos: «Por su poder divino, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir una vida piadosa. Hemos recibido todo esto al llegar a conocerlo a él, quien nos llamó a sí mismo por medio de su maravillosa gloria y excelencia». Comprendemos cómo vivir una vida que agrada a Dios al crecer en nuestro conocimiento de su carácter. En otras palabras, tenemos que conocer a Dios para reflejar su carácter.

Entonces, ¿cómo conocemos a Dios? ¡Pasando tiempo en su Palabra! El versículo 4 habla de las promesas que son nuestras en Cristo. Dice: «Estas promesas les permiten participar de su naturaleza divina y escapar de la corrupción del mundo causada por los deseos humanos». El tiempo que invertimos en aprender las Escrituras es lo que nos permite comprender la voluntad de Dios y vivir de acuerdo con ella.

- ¿Tu conocimiento actual de Dios moldea tus acciones para que llegues a ser más como él?
- Piensa en una ocasión en la que estabas leyendo la Palabra de Dios y sentiste convicción acerca de una actitud o conducta que no estaba de acuerdo con el carácter de Dios. ¿Cómo respondiste?

Oración: Señor, gracias por darme todo lo que necesito para vivir una vida piadosa. Ayúdame a que mi nivel de obediencia esté a la altura de mi nivel de conocimiento.

¿Alguna vez has notado lo difícil que puede ser desarrollar un nuevo hábito? Quieres leer más, pero pasa una semana y nunca tomaste ese libro que sacaste de la biblioteca. O te propones pasar menos tiempo frente a las pantallas este mes y logras reducir treinta minutos una semana, pero la siguiente vuelves poco a poco al mismo nivel. Vas al gimnasio tres veces por semana durante un mes, pero llegan las fiestas y pierdes la rutina. Es difícil lograr que los nuevos hábitos permanezcan.

Por eso algunas personas recomiendan el encadenamiento de hábitos. Consiste en conectar algo nuevo que quieres incorporar a tu vida con algo que ya forma parte de tu rutina. Si quieres mejorar tu flexibilidad, puedes sentarte a estirar durante diez minutos mientras ves tu programa favorito cada noche. Si quieres incorporar más oración a tu día, puedes comprometerte a orar por un compañero de clase o de trabajo mientras te cepillas los dientes cada mañana.

Pues bien, en 2 Pedro, el apóstol presenta varias áreas clave en las que quiere que sus lectores —¡y nosotros!— crezcan. Los versículos 5 al 7 dicen: «Añadan a su fe una abundante provisión de excelencia moral; a la excelencia moral, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia paciente; a la perseverancia paciente, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor por todos». Esto puede comenzar a sonar como una lista agotadora hasta que comprendemos que todas estas cualidades surgen de nuestra fe. Podemos «encadenar» estas otras virtudes con una que ya existe.

Y lo hermoso de la fe es que la gracia de Dios está involucrada. Nuestro crecimiento en la fe incluye tanto la obra de Dios por medio de su Espíritu como nuestra respuesta obediente. Y a medida que crecemos en nuestro conocimiento del Señor, como hablamos ayer, estas otras cosas surgirán. Podemos crecer en paciencia porque está conectada con nuestra fe. Desarrollamos dominio propio porque está arraigado en nuestra fe. No se trata tanto de una lista de cosas por cumplir, sino de una expresión de la obra que el Espíritu está realizando dentro de nosotros.

Así que no sorprende que todo culmine en el amor. La fe siempre nos mueve hacia el amor a Dios y el amor a nuestros hermanos. Y esta sección termina con Pedro diciéndoles —¡y diciéndonos! que si crecen, si crecemos— en estas virtudes, nunca caerán —nunca caeremos—. La fe es nuestro fundamento y el amor es nuestra meta.

- De la lista de virtudes de los versículos 5-7, ¿cuál te resulta más difícil desarrollar?

- ¿Cómo puede ayudarte a crecer en esa área el hecho de arraigarla en tu fe?

Oración: Espíritu Santo, por favor desarrolla estas características en mí a medida que mi fe se profundiza.

Si alguna vez has cantado en un coro, hay ciertas cosas que tu maestro podría recalcar: dinámica, control de la respiración, postura, hidratación, vocales abiertas, afinación, etc. Es posible que escuches a tu instructor mencionar los mismos asuntos en cada ensayo. «Respiren desde el abdomen. No debería ver sus hombros moviéndose». «Todos necesitan beber suficiente agua antes de la presentación de esta noche». Puede parecer que escuchas las mismas cosas importantes una y otra vez. El maestro del coro sabe que cada instrucción practicada ahora se convierte en un hábito sobre el escenario.

O quizá lo tuyo sean más los deportes. Llegas al entrenamiento y el entrenador tiene una serie de ejercicios que practican semana tras semana. Perfeccionas tu swing. Practicas jugadas de pase. Lanzas tiro libre tras tiro libre. Y, sin importar el deporte, corres para desarrollar resistencia. En cierto momento quizá mires a tu entrenador y solo quieras preguntar: «¿Podemos jugar de una vez?». Pero el entrenador sabe que cada recordatorio de ahora se convierte en memoria muscular en el campo.

Esto es lo que Pedro les está diciendo a sus lectores en estos versículos. Está diciendo: «Ya me han oído decirlo antes, pero no quiero que lo olviden». Hay demasiado en juego: recordar importa. Como hicimos con la palabra «conocer» hace dos días, en tu Biblia o en la página con el texto del capítulo, coloca un recuadro alrededor de cada aparición de las palabras «recordar» o «recordatorio» en los versículos 12-15. Pedro comprendía que podemos conocer verdades con la mente, pero a veces esas verdades tardan un poco más en asentarse en el corazón.

Pedro dejó claro que sabía que sus días estaban contados, pero estaba decidido a cumplir su llamado y asegurarse de que, cuando él ya no estuviera, la Iglesia siguiera prosperando y llevando adelante su misión. Y en las Escrituras, un llamado a recordar no era simplemente un ejercicio intelectual; era un llamado a la obediencia. Por ejemplo: «Recuerda el día de descanso». Eso no significaba simplemente que debían pensar en el hecho de que Dios descansó; significaba que ellos también debían descansar.

Un llamado bíblico a recordar es una invitación a actuar. Pedro los exhortó a aferrarse a las verdades que les había transmitido y a vivirlas en su vida cotidiana. Nosotros debemos hacer lo mismo.

- ¿Respondes bien a los recordatorios? ¿O dejas de prestar atención después de escuchar algo un par de veces?

- ¿Cuál es una manera en la que puedes recordarte diariamente las verdades que estamos estudiando?

Oración: Señor, gracias por tu paciencia conmigo cuando tantas veces necesito que me recuerdes quién eres, lo que has hecho y cómo debo responder.

Día 29

2 Pedro 1:16-18

Devocional escrito por Abby Carrow

Cuando definimos el «evangelio», regularmente nos referimos a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, ¡y ciertamente lo es! Pero un aspecto clave de las buenas noticias de Jesús no es solo su obra completada en la cruz y su resurrección tres días después; también incluye la promesa de su regreso futuro. Jesús volverá por su Novia, la Iglesia (Juan 14:3; Hechos 1:11). ¡Es una noticia verdaderamente maravillosa!

Pero en los días de Pedro había muchos falsos maestros que negaban la parusía, una palabra griega que significa «llegada» y se refiere a la segunda venida de Cristo. Los versículos 16-18 marcan la transición de la introducción del libro al comienzo del argumento principal de Pedro. Está listo para enfrentarse a estos falsos maestros que negarían algunas verdades fundamentales de las propias enseñanzas de Jesús.

Nos encantan las historias. El pueblo de Dios siempre ha sido formado por medio de historias. Israel recordaba cada año durante la Pascua su histórica salida de Egipto. Nosotros recordamos la muerte de Jesús cada domingo por medio de la Comunión. Estas son maneras de volver a contar nuestra historia. Las historias son poderosas. Y aunque las historias inventadas pueden ser entretenidas, reconfortantes, inspiradoras e incluso conmovernos, al final del día, sin importar cómo nos hagan sentir, siguen sin ser verdad.

Esto es lo que Pedro aborda en el versículo 16. Quiere que sepan que, sin importar lo que hayan escuchado de otros maestros, la historia que él tiene para contar es verdadera. Por eso apela a lo que presenció con sus propios ojos en la Transfiguración (Marcos 9:2-10). Justo después de predecir su propia muerte, Jesús subió a una montaña con su círculo más cercano —Pedro, Santiago y Juan—, donde Moisés, representando la Ley, y Elías, representando a los Profetas, aparecieron junto a ellos. Mientras estaban allí, los apóstoles escucharon una voz del cielo que proclamaba: «Este es mi Hijo amado. Escúchenlo» (Marcos 9:7).

Pedro presentó este momento como un anticipo de la segunda venida de Cristo. Una voz vino de las nubes; un día Jesús regresaría a través de ellas. La historia que Pedro compartió no era solo para entretenerlos, sino para señalarles la verdad del regreso de Cristo.

- ¿Por qué el relato de un testigo presencial es una forma tan poderosa de testimonio?
- ¿Cuáles son algunas maneras en las que puedes enfrentar las enseñanzas de falsos maestros hoy?

Oración: Gracias, Jesús, porque regresarás otra vez, tal como prometiste. ¡Esperamos con entusiasmo tu regreso!

Día 30

2 Pedro 1:19–21

Devocional escrito por Abby Carrow

Aunque usar un teléfono inteligente sí requiere cierta sabiduría —¡no fuimos diseñados para tener acceso ilimitado a internet!—, estos dispositivos tienen funciones que sin duda hacen nuestra vida más fácil. Desde iCal hasta GPS y Spotify, la mayoría de nosotros ha encontrado maneras de simplificar aspectos de la vida. Sin embargo, una de las mejores actualizaciones llegó en 2013 con la incorporación de la linterna. Poder convertir un teléfono que ya llevas en el bolsillo en una luz con solo presionar un botón fue una gran mejora.

Todos necesitamos luz. Ya sea una luz literal en la oscuridad o una luz espiritual que guíe nuestra vida, la luz es esencial. Y en estos versículos finales del capítulo 1, Pedro describe las profecías del Antiguo Testamento como una lámpara: una luz que nos guía. Iluminan el camino y apuntan a Jesús. El versículo 19 dice: «Sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca el Día y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille en sus corazones» (ver también Salmo 119:105). Las profecías nos dirigen hacia Jesús y sirven como nuestra guía hasta que él regrese por nosotros en el día final.

Pero recuerda: Pedro estaba enfrentando a falsos maestros que decían que Jesús en realidad no regresaría. No solo quiere que recuerden el propósito de las profecías; también quiere recordarles a sus lectores que pueden confiar en lo que se les había enseñado anteriormente. Entonces, ¿cuáles son algunos factores clave que definen tus relaciones con las personas que consideras dignas de confianza? No te engañan deliberadamente. Son sinceras contigo. Cumplen sus compromisos. Tienen un historial comprobado.

Esta es la conexión que Pedro establece en la segunda mitad del pasaje de hoy. Su segunda carta fue escrita apenas unos treinta años después de la vida de Jesús en la tierra, por lo que sus lectores conocían bien el Antiguo Testamento y las profecías que se habían cumplido en Jesús. Lógicamente, si Jesús había cumplido todas las profecías acerca de su nacimiento, vida, muerte y resurrección, ¿por qué no cumpliría también las profecías —e incluso sus propias palabras— acerca de su regreso? Tanto Jesús como los profetas que apuntaban hacia él tenían un historial en el que los lectores de Pedro podían confiar. ¡Y nosotros también podemos confiar! ¿Por qué? Porque la fuente no son los profetas mismos, sino el Espíritu Santo que inspiró sus escritos.

- ¿Cómo has experimentado las Escrituras como una luz en tu propia vida?
- ¿Por qué es importante comprender que la profecía es más que la opinión del escritor, sino la Palabra inspirada de Dios?

Oración: Gracias, Señor, por el regalo de tu Palabra que ilumina mi camino.



Semana 7: 2 Pedro 2

1 En Israel también hubo falsos profetas, tal como habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos les enseñarán con astucia herejías destructivas y hasta negarán al Señor, quien los compró. Esto provocará su propia destrucción repentina. 2 Habrá muchos que seguirán sus malas enseñanzas y su vergonzosa inmoralidad; y por culpa de estos maestros, se hablará mal del camino de la verdad. 3 Llevados por la avaricia, inventarán mentiras ingeniosas para apoderarse del dinero de ustedes; pero Dios los condenó desde hace mucho, y su destrucción no tardará en llegar.

4 Pues Dios ni siquiera perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno, dentro de fosas tenebrosas, donde están encerrados hasta el día del juicio. 5 Dios tampoco perdonó al mundo antiguo, aparte de Noé y a los otros siete miembros de su familia. Noé advirtió al mundo del justo juicio de Dios, y por eso Dios lo protegió cuando destruyó, con un gran diluvio, el mundo de los que vivían sin Dios. 6 Tiempo después, Dios condenó las ciudades de Sodoma y Gomorra, y las redujo a montones de cenizas. Las puso como ejemplo de lo que le sucederá a la gente que vive sin Dios. 7 Sin embargo, Dios también rescató a Lot y lo sacó de Sodoma, porque Lot era un hombre recto que estaba harto de la vergonzosa inmoralidad de la gente perversa que lo rodeaba. 8 Así es, Lot era un hombre recto atormentado en su alma por la perversión que veía y oía a diario. 9 Como ven, el Señor sabe rescatar de las pruebas a todos los que viven en obediencia a Dios, al mismo tiempo que mantiene castigados a los perversos hasta el día del juicio final. 10 Él trata con particular severidad a los que se entregan a sus propios deseos sexuales pervertidos y desprecian la autoridad.

Estas personas son orgullosas y arrogantes, y hasta se atreven a insultar a los seres sobrenaturales sin ni siquiera temblar. 11 Aun los ángeles, que son mucho más grandes en poder y fuerza, no se atreven a presentar de parte del Señor cargos de blasfemia en contra de esos seres sobrenaturales.

12 Esos falsos maestros son como animales irracionales que viven por instinto y nacen para ser atrapados y destruidos. Se burlan de lo que no entienden, e igual que animales serán destruidos. 13 Su destrucción será la recompensa que recibirán por el daño que han causado. A ellos les encanta entregarse a los placeres perversos a plena luz del día. Son una vergüenza y una mancha entre ustedes. Se deleitan en el engaño incluso mientras comen con ustedes en las reuniones de compañerismo. 14 Cometan adulterio con solo mirar y nunca sacian su deseo por el pecado. Incitan a los inestables a pecar y están bien entrenados en la avaricia. Viven bajo la maldición de Dios. 15 Se apartaron del buen camino y siguieron los pasos de Balaam, hijo de Beor, a quien le encantaba ganar dinero haciendo el mal; 16 pero Balaam fue detenido de su locura cuando su burra lo reprendió con voz humana.



17 Estos individuos son tan inútiles como manantiales secos o como la neblina que es llevada por el viento. Están condenados a la más negra oscuridad. 18 Se jactan de sí mismos con alardes tontos y sin sentido. Saben cómo apelar a los deseos sexuales pervertidos, para incitar a que vuelvan al pecado los que apenas se escapaban de una vida de engaño. 19 Prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos del pecado y de la corrupción porque uno es esclavo de aquello que lo controla. 20 Y cuando la gente escapa de la maldad del mundo por medio de conocer a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pero luego se enreda y vuelve a quedar esclavizada por el pecado, termina peor que antes. 21 Les hubiera sido mejor nunca haber conocido el camino a la justicia, en lugar de conocerlo y luego rechazar el mandato que se les dio de vivir una vida santa. 22 Demuestran qué tan cierto es el proverbio que dice: «Un perro vuelve a su vómito». Y otro que dice: «Un cerdo recién lavado vuelve a revolcarse en el lodo».

Estamos entrando al capítulo 2 de la segunda carta del apóstol Pedro donde advierte a los creyentes de diferentes regiones de Asia Menor sobre el peligro de los falsos maestros. El apóstol Pedro comienza poniendo en evidencia una de sus grandes preocupaciones al recordarles que así como hubo falsos profetas en Israel, así hay ahora falsos maestros dentro de la iglesia que se han apartado de la verdad y están tratando de dañar a nuestros creyentes con sus enseñanzas basadas en mentiras y los creyentes necesitan estar preparados para discernir esto y aferrarse a la verdad de Cristo.

Una de las cosas más importantes a considerar en la vida es estar preparado. Nos preparamos para un examen, para un partido, para una presentación o para cualquier reto que tenemos por delante. Pero Pedro nos recuerda que también debemos estar preparados espiritualmente.

Vivimos en un mundo lleno de voces que quieren decirnos qué creer, cómo vivir y qué es lo más importante. Las redes sociales, los amigos, la cultura y muchas otras influencias pueden compartir ideas que parecen buenas, pero que no siempre están alineadas con la verdad de Dios. Por eso Pedro advierte a los creyentes sobre los falsos maestros y las falsas enseñanzas. Estas son voces que intentan alejarnos de Jesús y hacernos dudar del camino de la verdad. Es importante aprender a comparar todo lo que escuchamos con la Palabra de Dios. Cuando conocemos la verdad, podemos reconocer más fácilmente las mentiras.

La buena noticia es que no estamos solos en esta batalla. Dios está con nosotros y pelea por nosotros. Él nos da su Espíritu, su Palabra y una comunidad de creyentes para ayudarnos a mantenernos firmes. Cuando enfrentamos dudas, presiones o confusión, podemos confiar en que Dios nos guía y nos fortalece. Así que prepárate... Prepárate para las bendiciones que Dios tiene para ti, pero también prepárate para identificar y rechazar cualquier enseñanza que te aleje de Él. Mientras más conozcas a Jesús, más fuerte será tu fe y más fácil será permanecer en el camino que conduce a la vida.

- ¿Qué voces o influencias escuchas con más frecuencia en tu vida diaria?
- ¿Cómo puedes asegurarte de que esas voces están alineadas con la verdad de Dios?

Oración: Padre, ayúdame a estar preparado en todo tiempo y anclarme únicamente en tu Palabra de verdad. En el nombre de Jesús, amén.

Imagínate que fueras a otro país de misiones por una semana, aquí la mayoría de personas no conocen a Dios y hay muchas cosas extrañas pasando en medio de una vida loca. Te das cuenta que en ese lugar no hay orden; todos manejan según su propia ley, pero tú decides seguir las reglas. Todos tiran la basura en las calles y en lugares públicos, pero tú decides guardar la basura en tu mochila. Luego ves que en una calle oscura están robando las pertenencias de una persona... ¿Qué harías?

La carta de Pedro presenta varios ejemplos de la historia bíblica para mostrar que Dios toma en serio el pecado y la rebelión contra Él. Menciona a los ángeles que pecaron, el diluvio en los días de Noé y la destrucción de Sodoma y Gomorra. Todo esto es como consecuencia de una vida alejada de Dios, una vida de desobediencia, ahora tendrán que rendir cuentas de sus malas decisiones, de su pecado y la manera en que se apartaron del camino del bien. Juicio celestial inminente!

Espera... no todo es negativo...

Algo interesante es que, en medio de la destrucción y el juicio, Dios rescata a los buenos y temerosos de él. Lot es uno de ellos, él decide vivir con rectitud a pesar de lo atormentado que se siente de vivir en medio del pecado cada día de su vida. Es cuestión de decidir qué camino es el que decidimos tomar, un camino que parece fácil de andar pero que su final lleva a la muerte o un camino más difícil pero su final lleva a la vida.

Volviendo a la pregunta que dejamos en pausa durante el viaje misionero; si tu respuesta fue orientada a salvar a esa persona. ¡Felicidades! Estás en el mismo grupo de Lot y Noé.

Sabes que es algo genial también? que no importa de dónde vengas ni cuál sea tu árbol genealógico, no importa si vienes de una familia disfuncional, nada de eso importa! Dios sigue estando ahí, sosteniendo a quienes deciden permanecer fieles a Él, ¿Puedes decir amén a eso? Así como cuidó de Noé y de Lot, también promete acompañar a Sus hijos en medio de cada prueba.

Esta es la invitación... vivamos en obediencia a Dios para deleitarnos de la ayuda de Dios en medio de nuestras luchas y temores. No importa lo que hagamos ni de donde vinimos, que nuestra vida refleje esa obediencia y nuestro amor por nuestro creador! sin importar las presiones que vivimos a diario en nuestro entorno. Lot nos da una enseñanza de cómo hacerlo... ¿Lo intentarás?

- ¿Cómo definirías una vida sin Dios?

- ¿De qué manera te anima saber que Dios pelea por ti cuando enfrentas dudas o presión para alejarte de tu fe?

- ¿Cuál ha sido ese momento bajo en tu vida donde has dudado de la fidelidad de Dios en tu vida?

Oración: Amorous Dios te alabo infinitamente por rescatarme del mal y por injertarme en Sus caminos que lleva a la salvación. En el nombre de su amado Hijo Jesús, Amén.

Todos hemos sentido un gran cuidado protector de nuestros padres, escuchando cosas como: “no hagas eso, no salgas con esa persona, no te relaciones con ese chico” etc. En la biblia encontramos la comparación de Dios cuidando y protegiendo a su pueblo, así como una gallina cuida bajo sus alas a los polluelos (Mateo 23).

Es algo también que el apóstol Pedro está haciendo con la iglesia y las falsas enseñanzas que están amenazando a la comunidad de fe. Según lo describe, viven sin temor a Dios andando en inmoralidad y lejos de la verdad, negando la autoridad y el señorío de Cristo, engañando a otros, andando en sus deseos carnales. Y aún más, tratando de llevar a otros al camino de la perdición. Y en ese contexto, los seguidores de Cristo están bajo un peligro inminente que los pone en un punto de tensión entre su fe y las enseñanzas vacías de sus adversarios.

Vivimos en un mundo caído, donde el mal aparece en nuestro caminar cada día de nuestras vidas y con un propósito claro: alejarnos de Jesús, alejarnos de la verdad, alejarnos de la vida. Pero Dios es más grande que cualquier ser de maldad y nos da vida y seguridad en momentos donde somos atacados por el mal. Como una gallina cuida de sus polluelos, así nos cuida el Señor, con amor, con delicadeza y ternura.

Eres un ser valioso y protegido por el Creador de TODO. Eres un hijo del Rey de Reyes y quiere que vivas cada día bajo sus alas confiado y seguro. Esa es la declaración de David en el salmo 91: 4. Una invitación a vivir confiado, sabiendo que no importa que tan fuerte sea la tempestad, tenemos a un Dios fuerte y poderoso que nos da refugio y nos mantiene seguros.

Ven al Señor, Él quiere cuidarte y apartarte de todo mal que esté a tu alrededor.

- ¿En qué momento en tu vida has sentido a Dios cuidándote y cubriéndote bajo Sus alas?
- ¿Cómo le expresarás gratitud a Dios sabiendo que Él está contigo hoy?

Antes de avanzar al próximo devo, ¡Hay una tarea especial para ti hoy!
Escribe una tarjeta de Gracias para esa persona especial que te ha mostrado ese cuidado sin límite y te ha dado seguridad en momentos de temor.

Oración: Dios, te alabo por tu protección para mí y para los seres que amo. Déjame vivir confiado bajo tus alas. En el nombre de Jesús, amén.

Después de haber reflexionado el día de ayer en el cuidado y amor de Dios, y después de haber escrito ese agradecimiento a esa persona especial, pensemos por un momento en una de las preguntas que muchos nos hemos hecho o hemos escuchado en algún punto de nuestra vida y es la manera en la que nos gustaría ser recordados. Unos piensan en el legado que pueden dejar, otros pueden pensar en el grado de conocimiento que pueden obtener, otros en la cantidad de bienes que acumularan. Quizás esa es la pregunta que nunca te habías hecho y ahora sea la primera vez que lo consideres.

Siguiendo con la descripción de Pedro contra los falsos maestros, se imaginan ser recordados como aquel que vivió bajo la maldición (verso 14) o aquel que era una vergüenza para los demás. Pedro los compara con criaturas guiadas únicamente por sus impulsos e intereses personales. En lugar de vivir bajo la dirección de Dios, viven siguiendo sus propios deseos. Como resultado, causan daño a otros y se alejan cada vez más de la verdad.

Todos sabemos lo cruel que puede ser el mundo animal y su instinto de supervivencia, los cuales viven bajo la ley del más fuerte. Destrucción será el castigo para quienes hacen este tipo de acciones. Es impresionante las fuertes palabras de Pedro expresando su enojo por este grupo de personas que están causando daño. ¿Se pueden imaginar el gran amor que tiene por la comunidad de creyentes en este lugar?

Regresando a la idea de cómo nos gustaría ser recordados, nuestro deseo es ser recordados como hijos de Dios viviendo una vida que refleja el gran carácter de Cristo en medio de un mundo caído, pero bajo Su propósito eterno. Esto nos trae a la mente lo dicho por Jesús en Juan 16:33. En el mundo tendremos aflicción, desánimo, sufrimiento, dolor, pero encontramos paz en Jesús porque Él ha vencido el mundo, ¡Él es nuestro vencedor!

Haz una pausa y piensa por un momento la magnitud de creer en aquel que ya peleó por ti en la cruz y ahora te invita solamente a confiar...

Que cada día de nuestras vidas vivamos tomando esas palabras de Jesús, sabiendo que en su Paz descansamos, en su presencia descansamos. Cualquiera que sea lo que enfrentes, que no te aparte del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

- ¿Dónde encuentras paz cuando experimentas caos en tu vida?

- ¿Qué áreas de tu vida necesitan dirigirse a Dios?

Oración: Señor, mi oración hoy es que me ayudes a vivir una vida que refleje Su amor y gloria, en el nombre de Jesús. Amén. amén.

Después de haber visto quienes son y cómo engañan a otros, en los últimos versículos del capítulo 2 Pedro describe la condición espiritual y el peligro que estos falsos maestros representan para los demás. Estas personas prometen cosas vacías que no pueden cumplir porque carecen de ellas. Cuando vemos una nube oscura, esperamos la lluvia, cuando sembramos una planta de tomates, esperamos cosechar tomates, si damos amor a otra persona, vamos a recibir lo mismo de ella.

En la vida hay muchas cosas que nos prometen felicidad, libertad, plenitud, contentamiento, identidad, pero al final nos lleva a la oscuridad y alejamiento de Dios. Pedro utiliza lo que menciona proverbios: Un perro que vuelve a su vómito y una cerda recién lavada que regresa al lodo (Proverbios 26:11). por cierto, para los judíos estos animales eran considerados inmundos. Algo importante a considerar aquí es que a veces los cambios externos no son suficientes cuando una persona no ha entregado completamente su corazón al Señor y cuando eso pasa regresamos de donde nos levantó Dios y caemos y vamos aún más allá en nuestro pecado.

Regresa al texto y subraya las palabras o frases que muestran las promesas vacías de los falsos maestros.

Promesas vacías...

¿Cuántas veces te han decepcionado con este tipo de promesas? Promesas que al inicio parecen ser muy atractivas, pero no tienen lo que necesitas. Posiblemente estés luchando ahora mismo con confiar en ese tipo de promesas o de identificar si esas promesas son reales o no. Quizás te encuentres con un fuerte dilema de confiar en alguien que te está prometiendo algo increíble pero que en el fondo sabes que existe un gran conflicto con tu formación espiritual que has recibido.

Dios te está llamando a volver a esa fe que has recibido. A abrazar esa promesa verdadera de Jesús que te lleva a la vida eterna. Esa promesa es para ti. ¡La decisión está en tus manos!

- ¿Cómo abrazas las promesas de Jesús en tu vida?
- ¿A quién necesitas hablarle sobre las promesas de Jesús?

Oración: Padre, enséñame a caminar en sus promesas eternas, quiero morar en su presencia y mostrar al mundo la verdad sobre ti. En el nombre de Jesús, amén.



Semana 8: 2 Pedro 3

Esta es mi segunda carta para ustedes, queridos amigos, y en ambas he tratado de estimular sus pensamientos sanos y refrescar su memoria. 2 Quiero que recuerden lo que los santos profetas dijeron hace mucho tiempo y lo que nuestro Señor y Salvador ordenó por medio de sus apóstoles.

3 Sobre todo, quiero recordarles que en los últimos días vendrán burladores, que se mofarán de la verdad y seguirán sus propios deseos. 4 Dirán: «¿Qué pasó con la promesa de que Jesús regresará? Desde los tiempos de nuestros antepasados, todo ha permanecido igual desde que el mundo fue creado».

5 Deliberadamente olvidan que hace mucho tiempo Dios creó los cielos por la palabra de su mandato, y sacó la tierra del agua y la rodeó de agua. 6 Luego utilizó el agua para destruir el mundo antiguo con un gran diluvio. 7 Y por esa misma palabra, los cielos y la tierra actuales han sido reservados para el fuego. Están guardados para el día del juicio, cuando las personas que viven sin Dios serán destruidas.

8 Pero no deben olvidar una cosa, queridos amigos: para el Señor, un día es como mil años y mil años son como un día. 9 En realidad, el Señor no está siendo lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. No, está siendo paciente por el bien de ustedes. No quiere que nadie sea destruido, sino que todos se arrepientan. 10 Pero el día del Señor llegará tan inesperadamente como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán con un ruido terrible, los elementos mismos desaparecerán en el fuego, y la tierra y todo lo que hay en ella quedarán expuestos al juicio.

11 Ya que todo lo que nos rodea será destruido de esta manera, ¡qué vidas santas y piadosas deben vivir ustedes, 12 esperando con anhelo el día de Dios y apresurando su llegada! En ese día, él prenderá fuego a los cielos y los elementos se derretirán en las llamas. 13 Pero nosotros esperamos los cielos nuevos y la tierra nueva que él ha prometido, un mundo lleno de la justicia de Dios.

14 Así que, queridos amigos, mientras esperan que estas cosas sucedan, hagan todo lo posible por vivir vidas pacíficas, puras e irreprochables delante de él.

15 Y recuerden: la paciencia de nuestro Señor da tiempo para que las personas sean salvas. Esto es lo que nuestro amado hermano Pablo también les escribió con la sabiduría que Dios le dio, 16 hablando de estas cosas en todas sus cartas. Algunos de sus comentarios son difíciles de entender, y las personas ignorantes e inestables han tergiversado sus cartas para hacerlas decir algo muy diferente, tal como hacen con otras partes de las Escrituras. Y esto resultará en su destrucción.



17 Ustedes ya saben estas cosas, queridos amigos. Así que manténganse alerta; de esa manera no serán arrastrados por los errores de estas personas perversas ni perderán su firmeza. 18 Más bien, deben crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¡A él sea toda la gloria, ahora y para siempre! Amén.

Pedro finalmente nos dice exactamente por qué escribió esta carta en 2 Pedro 3:1-2. Estos versículos funcionan como un ancla para todo lo que ha escrito. A lo largo de las Escrituras, Dios llama repetidamente a su pueblo a recordar, porque recordar su verdad fortalece nuestra fe y moldea la manera en que vivimos. Pedro sabía que los creyentes enfrentaban oposición de falsos maestros dentro de la iglesia, quienes difundían ideas peligrosas y alejaban a las personas de la verdad. Quería que estuvieran preparados, no ofreciéndoles una enseñanza nueva, sino ayudándolos a desarrollar una manera de pensar sincera, pura y fundamentada en la Biblia. En lugar de perseguir ideas nuevas, debían pensar con claridad aferrándose a la verdad de Dios. Pedro les recordaba con amor lo que ya habían aprendido porque la verdad que ya poseían era exactamente lo que necesitaban para mantenerse firmes.

Pedro los dirige nuevamente a una verdad que había sido transmitida fielmente a lo largo de la historia. Les recuerda las palabras pronunciadas hace mucho tiempo por los profetas y los mandatos del Señor Jesús dados por medio de sus apóstoles. La fe cristiana no fue construida sobre una filosofía nueva ni sobre una tendencia pasajera. Estaba arraigada en el plan inmutable de Dios, revelado a lo largo de todas las Escrituras y luego cumplido en Cristo. Era un mensaje que los creyentes ya conocían, en el que confiaban y al cual pertenecían. Pedro quería que vieran que el evangelio que habían recibido estaba firmemente conectado con la obra de Dios a lo largo de la historia, y no era algo nuevo.

Hoy necesitamos el mismo recordatorio. Nuestro mundo está lleno de voces que ofrecen ideas nuevas y diferentes versiones del evangelio. Es fácil distraernos o confundirnos si no estamos firmemente arraigados en la Palabra de Dios. Al igual que los lectores de Pedro, no estamos llamados a descubrir una nueva verdad, sino a recordar fielmente la verdad que Dios ya ha revelado. No necesitamos un mensaje nuevo; necesitamos que se nos recuerde continuamente el verdadero Evangelio que nos ha sido transmitido por medio de las Escrituras. Por eso Pablo escribe en Romanos 12:2: «No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo; más bien, dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar». A medida que nuestra mente es moldeada continuamente por la Palabra de Dios en lugar de las ideas del mundo, podemos reconocer mejor su voluntad y discernir la verdad del error. La verdad de Dios no cambia, aun cuando el mundo a nuestro alrededor sí lo haga. Permanecer arraigados en esa verdad es lo que protege nuestro corazón y nuestra mente del engaño.

A medida que seguimos regresando a la Palabra de Dios, nuestra mente se renueva y nuestro corazón permanece firme. El verdadero Evangelio se convierte en el

fundamento sólido bajo nuestros pies, ayudándonos a reconocer y rechazar las falsas enseñanzas y las mentiras. Seamos personas que recuerdan fielmente lo que Dios ya ha dicho, confiando en que su verdad inmutable es suficiente para fortalecer nuestra fe y mantenernos firmes hasta que Cristo regrese. En lugar de buscar lo nuevo, valoremos lo que es verdadero y sigamos firmemente arraigados en el verdadero Evangelio que ha sido proclamado de generación en generación.

Preguntas

- Pedro les recuerda la verdad a los creyentes. ¿Qué verdades del Evangelio te ayudan a mantenerte firme frente a las voces de las redes sociales, los amigos, la cultura o los influencers que compiten por tu atención y moldean tu manera de pensar?
- Pedro dice que recordar la verdad de Dios nos ayuda a mantenernos firmes. Ya que cada persona recuerda de manera diferente, ¿cuáles son algunas maneras prácticas en las que puedes recordarte el Evangelio para que moldee tus pensamientos, decisiones y acciones cada día?

Oración

Espíritu Santo, por favor ayúdame a recordar la verdad de Dios para que continuamente esté consciente de quién es Dios y de cómo desea que viva para su gloria. Mantén mi mente arraigada en tu Palabra, protégeme del engaño y ayúdame a mantenerme firme en el verdadero Evangelio cada día. Amén.

Regresa al pasaje de las Escrituras y subraya o resalta cualquier frase que muestre lo que creen los burladores. Luego, marca cualquier frase que nos recuerde lo que Dios ya ha hecho.

Pedro les dice a los creyentes que en los últimos días vendrán burladores. Un burlador es alguien que se burla, rechaza o toma a la ligera lo que Dios dice. Estas personas no están simplemente haciendo preguntas sinceras. Pedro dice que están «siguiendo sus propios deseos» (2 Pedro 3:3). En otras palabras, rechazan la verdad de Dios porque no quieren la autoridad de Dios sobre sus vidas.

Su pregunta es sencilla: «¿Qué pasó con la promesa de que Jesús regresará?». Miran al mundo y suponen que, como las cosas parecen continuar como siempre, Dios no debe estar actuando. Confunden la paciencia de Dios con su ausencia. Esa sigue siendo una tentación hoy. Cuando el mal parece prosperar, cuando la justicia parece tardar, cuando sentimos que nuestras oraciones no reciben respuesta o cuando las personas se burlan de la fe en Jesús, puede ser fácil preguntarnos si Dios realmente está obrando. Pero Pedro nos recuerda que el mundo nunca ha estado fuera del control de Dios. Dios creó los cielos y la tierra por medio de su palabra. También juzgó al mundo en los días de Noé mediante el diluvio. El punto de Pedro es claro: Dios ha actuado antes y volverá a actuar.

Este pasaje utiliza la palabra juicio, que significa la decisión justa de Dios contra el pecado y el mal. Juicio puede parecer una palabra pesada, pero también es una palabra llena de esperanza. Si Dios nunca juzgara el mal, entonces el mal vencería para siempre. Pero las Escrituras enseñan que Dios es santo, justo y fiel. Él no permitirá que el pecado, el sufrimiento, la violencia, el orgullo o la rebelión tengan la última palabra.

Pedro no está tratando de asustar a los creyentes. Está ayudándolos a mantenerse despiertos y atentos. Jesús ha prometido regresar, y su promesa sigue en pie. La demora no significa que Dios se haya olvidado. Significa que Dios es paciente y está dando tiempo a las personas para arrepentirse y regresar a él, algo de lo que hablaremos mañana.

El mundo puede decir: «Nada va a cambiar». Pero los seguidores de Jesús saben que no es así. Dios creó el mundo. Dios sostiene el mundo. Dios un día restaurará el mundo. Hasta entonces, vivimos como personas que recuerdan lo que Dios ha hecho, confían en lo que él ha prometido y permanecen fieles mientras esperan.

Reflexión personal

- ¿Dónde tienes la tentación de confundir la paciencia de Dios con su ausencia?
- ¿Cuál es un área de tu vida en la que necesitas vivir más atento y fiel porque Jesús regresará?

Versión para estudiantes: ¿Dónde sientes presión para tratar tu fe como si no fuera importante o verdadera?

Versión para adultos: ¿Dónde sientes presión para comprometer tu fe porque otras personas rechazan la verdad de Dios?

Oración: Pídele a Dios que te ayude a confiar en sus promesas aun cuando su tiempo parezca lento. Confiesa cualquier área en la que hayas estado viviendo como si Dios estuviera distante o no estuviera involucrado. Ora por valentía para permanecer fiel cuando otros se burlen, cuestionen o rechacen tu fe. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a vivir con esperanza, arrepentimiento y preparado para el regreso de Jesús.

¿Alguna vez has mirado el estado del mundo en el que vivimos y te has sentido sin esperanza? La sociedad en general se ha alejado mucho de Dios y de la verdad que él nos ha dado por medio de su Palabra. La violencia parece estar en todas partes. Está en las noticias, en las redes sociales y quizá incluso la hayas presenciado personalmente. En medio de toda esta locura, puede ser fácil mirar a Dios y pensar: «¿Dónde estás?». O quizá incluso te hayas encontrado orando: «Jesús, ¿puedes regresar ya?».

Sin embargo, hay una gran diferencia entre hacer esas preguntas desde un lugar de fe y anhelo, y hacerlas desde un lugar de burla e incredulidad.

Los falsos maestros sobre los que Pedro advierte en 2 Pedro hacen una pregunta similar, pero desde una mentalidad y motivación completamente diferentes. En lugar de anhelar el regreso de Jesús, cuestionaban si su promesa era verdadera. En el versículo 4 preguntan: «¿Qué pasó con la promesa de su venida? Desde que nuestros antepasados murieron, todo continúa igual que desde el principio de la creación».

Hay un tono claramente sarcástico en las palabras de los falsos maestros. Básicamente se burlan de los creyentes diciendo: «¿Dónde está su Jesús?». Miran al mundo y concluyen que, como todo parece seguir igual, Jesús en realidad no debe estar regresando. Su argumento es sencillo: «Si Jesús realmente fuera a regresar, ya lo habría hecho».

El pasaje de hoy nos lleva a la respuesta de Pedro a esta falsa enseñanza. Esto es lo que dice: «Para el Señor, un día es como mil años y mil años son como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza, sino que es paciente con ustedes, no queriendo que nadie perezca».

Es importante que no interpretemos esto incorrectamente. Pedro no está dando una «fórmula profética» que diga que un día y mil años son literalmente lo mismo. Más bien, está tratando de enseñar a sus oyentes que existe una diferencia entre cómo nosotros vemos el tiempo y cómo Dios ve el tiempo. El famoso predicador Charles Spurgeon señaló que Dios no está dentro del tiempo como nosotros. El pasado, el presente y el futuro están todos igualmente delante de él, por eso Pedro dice que mil años y un día no pueden medirse con el mismo estándar.

Entonces, ¿qué significa todo esto?

Significa que Jesús no ha olvidado su promesa. Su demora no es debilidad, indiferencia ni fracaso. Según Pedro, en realidad es misericordia. Cada día adicional es

otra oportunidad para que las personas se arrepientan y regresen a él. Pero Pedro también deja claro que esta paciencia no durará para siempre. «El día del Señor vendrá como un ladrón», lo que significa que llegará inesperadamente. Nadie podrá predecir el momento exacto del regreso de Cristo. Debido a que esto es verdad, Pedro hace una pregunta poderosa en los versículos 11-12: «¿Qué clase de personas deben ser ustedes, viviendo vidas santas y piadosas?».

En otras palabras, si Jesús pudiera regresar en cualquier momento, ¿cómo debería cambiar eso la manera en que vivimos hoy? Como creyentes, no estamos llamados a quedarnos sentados intentando predecir fechas ni a entrar en pánico por la condición del mundo. Estamos llamados a vivir fielmente. Estamos llamados a buscar la santidad, compartir el evangelio, amar bien a las personas y vivir con un sentido de urgencia porque Jesús verdaderamente regresará.

La condición quebrantada del mundo no debería llevarnos a la desesperanza ni a la burla como a los falsos maestros. En cambio, debería hacernos anhelar aún más a Cristo y motivarnos a vivir de una manera que lo honre mientras esperamos. Jesús regresará. Así que vive preparado.

Preguntas:

- Pedro dice que la aparente demora de Dios en realidad es una expresión de su paciencia y misericordia. ¿Cómo cambia tu manera de ver el quebrantamiento y la injusticia que ves a tu alrededor al recordar el propósito de Dios al esperar?
- Pedro pregunta: «¿Qué clase de personas deben ser ustedes?» (vv. 11-12). Si Jesús regresara hoy, ¿cuál es un área de tu vida en la que quisieras vivir con mayor santidad, urgencia o fidelidad?

Oración: Padre, gracias porque tu tiempo siempre es perfecto, aun cuando no lo comprendo. Ayúdame a confiar en que tu paciencia es una expresión de tu misericordia y no de tu ausencia. Mientras espero el regreso de Jesús, dame un corazón que anhele su venida, una vida marcada por la santidad y la fidelidad, y valentía para compartir con otros la esperanza del evangelio. Que mi vida te dé gloria hasta el día en que Cristo regrese. Amén.

Día 39

2 Pedro 3:15-16

Devocional escrito por Betsy Creech

Pedro nos dice que consideremos la paciencia del Señor como una oportunidad para la salvación. Cada día antes del regreso de Cristo es otra expresión de la misericordia de Dios y otra oportunidad para que las personas se arrepientan. Por lo tanto, no debemos desesperarnos mientras esperamos, sino permanecer fieles en la oración, el testimonio y el amor.

Esto es lo que Pedro nos ha estado animando a hacer como seguidores de Cristo. Estamos llamados a esperar fielmente, haciendo hoy lo que podamos con lo que se nos ha dado y creciendo continuamente en conocimiento y comprensión. Pero a veces la Biblia puede ser difícil de entender. ¡Es alentador ver que incluso Pedro dice que algunas de las cosas que Pablo escribió son difíciles de comprender! Así que no te desanimes si no entiendes todo lo que lees. Sin embargo, debemos tener cuidado de no colocar nuestro propio entendimiento por encima de la Palabra de Dios.

Pablo escribió con la sabiduría que Dios le dio, y Pedro habla de las cartas de Pablo junto con las demás Escrituras. Sin embargo, personas ignorantes e inestables tergiversaban sus palabras, tal como distorsionaban el resto de las Escrituras. Esto nos recuerda que debemos acercarnos a la Palabra de Dios con humildad y reverencia. Debemos pedirle a Dios que se revele a través de su Palabra y que nos dé entendimiento, en lugar de obligar a la Biblia a decir lo que nosotros queremos que diga.

Entonces, ¿cómo discernimos lo que dice la Palabra de Dios? Ora antes de leer y pídele al Espíritu Santo que ilumine su Palabra y te dé humildad, sabiduría y entendimiento. Segundo, sé humilde y valiente para pedir orientación. Escribe tus preguntas y las palabras que no comprendas. Luego haz esas preguntas a alguien que hayas visto vivir con sabiduría, fidelidad y arraigo en la Palabra de Dios, en lugar de acudir a alguien ignorante o inestable. Busca sinceramente comprender, en vez de hacer que la Biblia diga lo que tú quieres que diga.

Finalmente, nunca dejes de crecer. Ya casi has terminado este devocional. Dios te ha hablado, te ha mostrado algo nuevo y quizá te ha llamado a hacer algo. No permitas que eso termine aquí. Tal vez tu siguiente paso sea volver a hacer este devocional con otro grupo de personas. Tal vez sea profundizar en una de las cartas de Pablo y hacer preguntas sobre las cosas que no comprendes. (Recuerda: hacer preguntas puede ser algo bueno cuando te lleva a buscar respuestas y una comprensión más profunda). Tal vez Dios ya haya confirmado un paso específico de obediencia que te está llamando a dar.

Sea cual sea tu siguiente paso, dalo con confianza, sabiendo que el Dios Todopoderoso va contigo y continuará la buena obra que ya ha comenzado en ti.

Tómate un momento para reflexionar:

- ¿Cuál es el siguiente paso que Dios te está llamando a dar?

Ora y escucha. Pídele a Dios que te hable ahora mismo, que puedas escuchar claramente su voluntad y que el Espíritu Santo te dé poder para dar ese siguiente paso. Ora por sabiduría; luego escribe una verdad del pasaje de hoy y un paso concreto de obediencia que se desprenda claramente de ella.

¿Alguna vez has escuchado por casualidad a alguien hablar mal de una persona que conoces muy bien? Supongamos que alguien afirmara que uno de tus padres dijo algo cruel. Como has pasado toda tu vida con esa persona y has visto cómo interactúa con los demás, incluso cuando está enojada o frustrada, tienes muchos recuerdos y experiencias en los cuales apoyarte. Probablemente sabrías que hablar cruelmente de otra persona no concuerda con su carácter. Debido a ese conocimiento, podrías rechazar la historia y tu opinión sobre esa persona permanecería sin cambios.

La carta de Pedro nos advierte que estemos alerta contra los falsos maestros. Pero ¿cómo podemos reconocer lo que es falso? Piensa nuevamente en el ejemplo anterior. Si la persona de quien se habla fuera un amigo nuevo, no tendrías años de relación ni muchos ejemplos de su conducta en los cuales apoyarte. Quizá no estarías seguro de si dijo algo cruel y podrías comenzar a cuestionar su carácter.

Las falsas enseñanzas pueden ser muy persuasivas, haciendo que lo falso parezca verdadero e incluso atractivo. Satanás fue el primer falso maestro, sembrando dudas en la mente de Eva en Génesis cuando preguntó: «¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?». Luego contradijo directamente a Dios: «¡No morirán!», y prometió: «Sus ojos se abrirán tan pronto como lo coman y serán como Dios, conociendo tanto el bien como el mal». El resultado fue que «la mujer quedó convencida». Judas 1:18-19 da una advertencia similar: «En los últimos tiempos habrá burladores cuyo propósito en la vida es satisfacer sus deseos impíos. Estas personas son las que crean divisiones entre ustedes. Siguen sus instintos naturales porque no tienen el Espíritu de Dios en ellos». Los falsos maestros todavía están a nuestro alrededor, pero Dios nos ha dado la Biblia, el Espíritu Santo y las maneras en las que ha obrado fielmente en nuestra vida para ayudarnos a reconocer lo verdadero y permanecer seguros de quién es Jesús.

Pedro sabía lo que era malinterpretar a Jesús, negar a Jesús y luego ser restaurado por Jesús. No es de extrañar que sus palabras finales sean que sigamos creciendo en gracia y conocimiento. Nos recuerda que, cuando verdaderamente conocemos a Jesús, podemos confiar en quién es y evitar ser desviados. En Juan 6:28-29, los discípulos le preguntan a Jesús qué deben hacer para realizar las obras de Dios, y él responde: «...que crean en aquel a quien él ha enviado». Pedro estuvo allí para escuchar estas palabras, tomarlas en serio y vivirlas. Habiendo sido perdonado después de abandonar a Jesús, Pedro conocía mejor que nadie el carácter amoroso y lleno de gracia de Cristo. Pedro nos anima a conocer a Jesús de la misma manera.

- ¿Qué te ayuda a distinguir la verdad de Dios de las voces que compiten por tu confianza?
- ¿Cómo estás creciendo diariamente en la gracia y el conocimiento del Señor?

Oración: Padre, nos advertiste por medio de tu Palabra que otros intentarían desviarnos. Gracias por enviar a tu Hijo para que verdaderamente podamos conocerte por medio de él.

A medida que crecemos en la gracia y el conocimiento de Jesús, que toda la gloria le pertenezca a él, ahora y para siempre. Amén.



East 91ST Street
CHRISTIAN CHURCH

E91CHURCH.COM

WELCOME